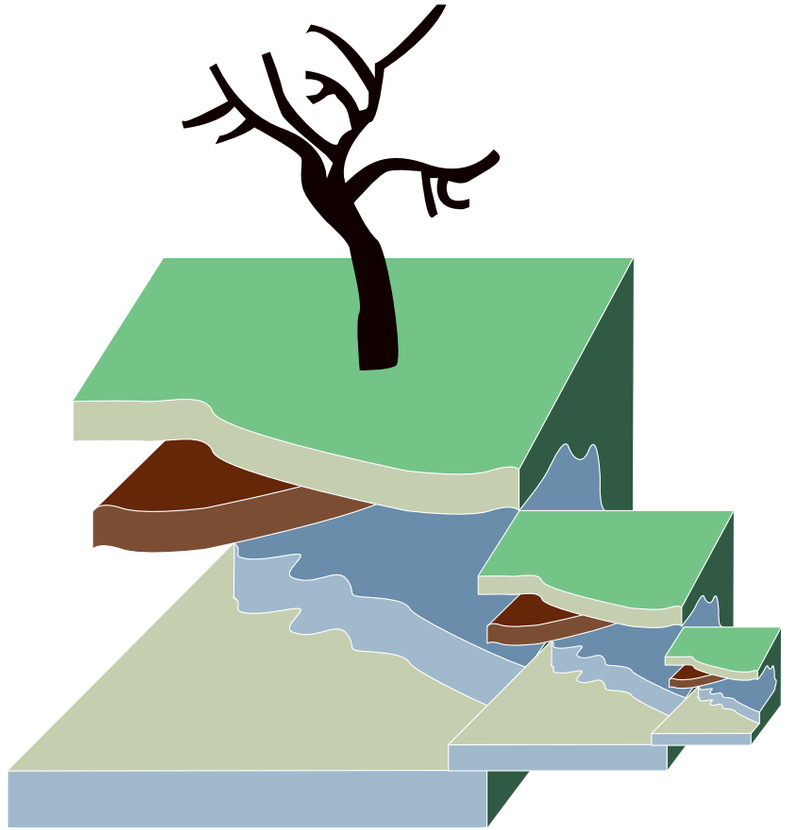
Dominación y (Neo-)extractivismo

40 años de Extremadura Saqueada

Pensamiento crítico y luchas por el territorio



Dominación y (Neo-)extractivismo. 40 años de Extremadura Saqueada Pensamiento crítico y luchas por el territorio

mataderomadrid.es

MADRID

MATADERO MADRID

Dominación y (Neo-)extractivismo

40 años de Extremadura Saqueada

Pensamiento crítico y luchas por el territorio

Fotografía: Peter Natali

ÍNDICE

0. Introducción —5
David Prieto y Fernando García-Dory

1. *Extremadura Saqueada*, en perspectiva —13
José Manuel Naredo

2. Más que un libro —21
Juan Serna

3. *Extremadura Saqueada*, cómo explicarlo en una clase de métodos y técnicas —27
Artemio Baigorri

4. Dehesa cultural —35
Pablo Campos

5. *Extremadura Saqueada*, contexto y legado —39
Jónatham F. Moriche

6. La Extremadura *shockeada*: iniciativas para una transición inaplazable —47
Ángel Calle

7. Las saqueadas de la historia —59
Mª Ángeles Fernández y Jairo Marcos

8. Paisajes solares: metabolismo, agricultura y cultura visual —65
Abelardo G. Fournier

9. Los pueblos de colonización de Extremadura —71
Esther Abujeta

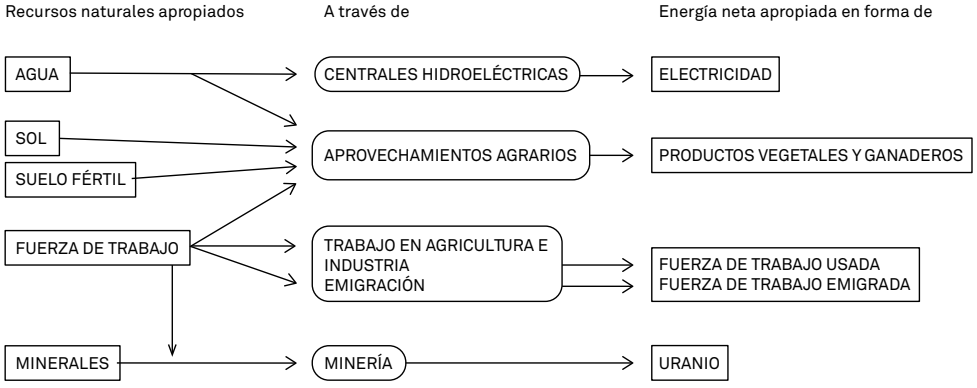
10. Presos, embalses y pueblos: secuencia de colonización en la cuenca del Tajo —77
Territorio de datos

Introducción

David Prieto y Fernando García-Dory

Extremadura saqueada (Ruedo Ibérico, 1978) no es sólo un estudio clave para entender la organización territorial de nuestro país, precursor de las bases analíticas con las que la *economía ecológica* desmonta las nociones establecidas ligadas al productivismo, o un esclarecedor relato histórico de esta región con una inteligente perspectiva capaz de articular la perspectiva sociohistórica, la económica y ecológica, sino que siguiendo una máxima del "análisis concreto de la situación concreta"[1] funciona como una valiosa herramienta de lucha social. Como recogía Mario Gaviria, "el origen de este libro partió de la idea de ayudar a los extremeños en su lucha contra la central nuclear de Valdecaballeros" pero, a medida que avanzaba la investigación, dieron cuenta de cómo la nuclear era solamente un elemento más dentro del "constante expolio y opresión" al que se ha sometido históricamente este territorio (p. 396).

1 LENIN, V.I. (1920) "*Kommunismus*".



Adaptación resumida de diagrama explicativo de los flujos de energía en que se traduce la compleja apropiación de los recursos naturales extremeños (a partir de Naredo, p.106).

Es también relevante mencionar el proceso de elaboración, sincronizando un equipo de colaboradores amplio y diverso —tanto en términos disciplinares como vitales— que con un ímpetu militante descrito detalladamente en el prólogo se embarca en un ingente trabajo de recopilación de datos en el que confluye no solo la suma de figuras tan complementarias como las que dirigen el estudio sino también un estilo de pedagogía radical y

aprendizaje situado —por otra parte, muy característico en toda la trayectoria de Mario Gaviria— que, además de a un ejercicio de artesanía intelectual, señala a una experiencia de vida, un recorrido, una red de relaciones entre personas, materiales, paisajes y procesos de condicionamiento mutuo.

Es clave situar la obra en su contexto sociopolítico. Cuando el libro se publica, la Constitución del 78 aún no había sido ratificada. Es un momento de fuertes movilizaciones políticas y conflictividad social, de diversificación de las luchas sociales más allá de las formas partidistas o sindicales —como el feminismo o el ecologismo, en la que se inscribe este libro— y en el que aún no se había consolidado el cierre institucional cercando los límites de una democracia que pronto conduciría a un «desencanto» marcado por "la continuidad de los intereses del capitalismo familiar español, la hegemonía cultural y simbólica de las nuevas clases medias y la derrota de cualquier alternativa"[2].

A partir de este momento, surgen y se multiplican nuevos escalafones de administración pública, de ámbito autonómico, que desde los años 80 se afanan en repensar su lugar e identidad. Tras el ciego desarrollismo tecnocrático y vertical del régimen anterior, y tras el vértigo de esa gran aceleración, parecía necesaria una planificación territorial, y poder llegar a re-conocer dónde estábamos y hacia dónde íbamos. ¿Qué hacemos con el campo? Nunca había cambiado tanto y tan rápido el medio rural español como en los años precedentes, marcados por el éxodo masivo y el profundo cambio cultural ligado a la expansión del automóvil, la televisión y otras tecnologías de ámbito doméstico. Tantos estudios a escala comarcal, regional, nuevas propuestas de zonificación o innovaciones productivas, que como dicen los propios autores, acababan tan a menudo en cajones de algún despacho, víctimas de los nuevos clientelismos. Pero los jóvenes técnicos detrás de aquellos informes, tenían otras esperanzas y pensaban realmente que era el momento de hacer las cosas de otro modo.

Extremadura fue históricamente esa tierra de nadie, de «extremos» —Badajoz especialmente—, como señala Naredo en el primer capítulo, poblada a golpe de precarios y poco poblados asentamientos militares, desde las incursiones romanas, musulmanas o leonesas hasta las Ordenes Militares de la Reconquista, momento en el que se condiciona trascendentalmente la forma de propiedad y la forma de explotación de la tierra, dominada por un tipo de organización social burocrático-militar (pp. 13-14). Así, el aprovechamiento de la tierra mediante esclavos, jornaleros y otras formas de precarización del modo de vida campesino limitó históricamente la autonomía de su población, disponiendo

2 RODRIGUEZ, E. (2015). *¿Por qué fracasó la democracia en España?. La transición y el régimen del 78*. Madrid, Traficantes de sueños.

encomiendas y latifundios y su a menudo aprovechamiento ganadero extensivo (los ranchos vallados apenas requieren trabajadores). Este sería el modelo para las nuevas "tierras de nadie" generadas en la colonización de América: desde Argentina a California, según se diezmaba la población nativa, se replicaba una forma de explotación ya testada en el solar de la corona, y una nueva generación de desposeídos peninsulares (muchos de ellos de Extremadura) se embarcaba con la esperanza de devenir nuevos hacendados y señoritos de ultramar.

En este certero volumen, se diseccionan los mecanismos de desequilibrio regional, la correlación entre la riqueza de los nodos centrales y la dependencia y desposesión de las periferias: apropiación de los recursos naturales, inexistencia de un mercado regional, relación de intercambio desfavorable a los productos primarios a cuya producción queda relegada a estas regiones, que se mantienen con una provisión anémica de servicios. Como decía, sencillamente, Jesús Ibañez, la ciudad como "fábrica de mierda. Receptora de alimentos, emisora de excrementos", el campo "por el contrario—es emisor de alimentos y receptor de excrementos"[3].

Se comprende un sistema financiero y económico desigual que primó el desarrollo de las regiones industriales (País Vasco o Cataluña) con aranceles anti-agrarios y una relación de intercambio desfavorable. En este sentido, se describe, mediante el modelo depredador-presa una fractura social Norte-Sur evidente no sólo respecto al llamado 'tercer mundo', si no en las periferias cercanas a las que se promete un desarrollo a partir de una industrialización siempre por venir y una productividad dependiente de la extracción que falsea una realidad patente.

En esta insostenible situación de subordinación, mantenida durante siglos, el descontento de la población jornalera, la injusticia social y ecológica al fin y al cabo, es la lumbre al calor de la cual se van formando movimientos sociales campesinos desde inicios del siglo XX. A diferencia del proletariado industrial, sujeto preferido por el socialismo estatalista, el campesinado (tal y como se tomó conciencia en la época, con el auge del campo de los estudios campesinos de Palerm, Shanin o el redescubrimiento de Chayánov) mantiene otra cosmovisión, otra noción de economía, y un vínculo distinto con las bases materiales de la vida (los agro-ecosistemas que ha y que le han generado) cuya especificidad demanda otro modelo de desarrollo lejos del industrialismo socialista y de otra organización social y política basada en formas de autoorganización.

3 IBAÑEZ, Jesús. 1991. «Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad», pp 95-100 en *Política y Sociedad*, número 8.

Por ello las corrientes libertarias iban enraizando en el campo español, hasta que su avance fue frenado en seco y truncado tras la Guerra Civil. No sólo hay historiadores que ven en la presión de la cuestión rural la razón de ser de la vuelta de tuerca autoritarista del fascismo militarizado, sino incluso algunas del sincretismo en la reforma social de dicho régimen, con su modelo de regulación de los recursos hídricos y una cierta distribución de tierras cultivables. Todo esto si bien, como se analiza en *Extremadura Saqueada*, no sólo no desaparece el latifundismo, sino que en cierta medida sale reforzado con este "simulacro de reforma agraria" (Naredo) que fue el proceso de "colonización interior".

Hace cuatro décadas, intelectuales y académicos tomaban posición en una nueva ventana que se abría con la democracia. Surgía el Sindicato de Obreros del Campo y se extendía la ocupación de fincas. O, en Extremadura el movimiento campesino daba un paso hacia delante con la Unión de Campesinos Extremeños. Como contaba uno de los primeros jornaleros que tomaron tierras de un latifundio andaluz e iniciaron la Cooperativa La Verde, una vez superada la dominación por parte del terrateniente, se encontraron con un sistema agrario que igualmente les aferraba a través de la dependencia de los insumos y mercados controlados por el agronegocio. Paralelamente, junto con los técnicos del ISEC y otros, tan influenciados por las nuevas formas de desarrollo rural endógeno y la agroecología latinoamericana y la teología de la liberación, se crean las primeras cooperativas agroecológicas en nuestro país.

Hoy nos encontramos con un sector jornalero en parte subsidiado, con una nueva población vulnerable migrante proveniente del Norte de África o Europa del Este, un medio rural envejecido y despoblado, que ya acusa el daño de esta constante regresión estructural de la que se alertaba entonces. Pero, Extremadura es, por ejemplo, una región con el 30% de su territorio de interés natural europeo (LICs y ZEPAs). La riqueza de vida silvestre que tanto atrae a organizaciones centroeuropeas de defensa de la naturaleza, es fruto entre otros de la riqueza inherente al sistema mixto de la dehesa, un agrosistema de gran valor ambiental y cultural. Sin dejar que una visión restrictiva del ambientalismo, o del desarrollo, termine por excluir a la población de los bienes y servicios públicos que este genera, esta preciosa biodiversidad puede ser algo más que objeto de expolio, y convertirse en base para otro modelo de desarrollo agroecológico. Una vía en la que por ejemplo se logra poner a Extremadura a la cabeza de la quesería artesanal, reclamando su espacio legal y comercial, frente a la industrialización del campo.

Este libreto, editado cuarenta años después de la publicación de *Extremadura Saqueada*, recoge cuatro tipos de materiales. En primer lugar, la perspectiva —con el paso de varias décadas— de algunos de sus impulsores y colaboradores, pasando por la evolución del negocio eléctrico de la 'indigestión nuclear' a la burbuja de las centrales de ciclo combinado, pasando por el potencial de la dehesa cultural, o las peculiaridades metodológicas y las marcas biográficas de la obra. Juan Serna (promotor del estudio), José Manuel Naredo (impulsor y editor de los materiales y responsable del enfoque general), Artemio Baigorri y Pablo Campos (miembros del equipo base y de trabajo de campo), así mismo acompañan a estos textos fotografías de Blanca Berlín (miembro también del equipo base). Una ausencia notable, es la perspectiva de Mario Gaviria, pieza fundamental en el desarrollo del movimiento antinuclear así como de buena parte del impulso y trabajo de campo en *Extremadura Saqueada*.

En segundo lugar, los textos de Jónatham F. Moriche y Ángel Calle, nos sitúan en el marco de una Extremadura golpeada por una globalización en la que de nuevo los flujos económicos son desfavorables al territorio que al mismo tiempo asume muchos de los costes perniciosos de este proceso, y de una Extremadura que se sigue movilizando. Desde las plataformas contra el proyecto de la Refinería Balboa (finalmente abandonado en 2012), hasta la actual lucha contra el proyecto de explotación minera a cielo abierto en Valdeflores (Cáceres) pasando por las alternativas socioecológicas de desarrollo de economías locales capaces de mantener una base territorial sostenible.

En tercer lugar, Mª Ángeles Fernández y Jairo Marcos (*desplazados*.org) amplían la mirada hacia la dimensión de género, un aspecto transversal clave en la dinámica de dominación y exclusión social que apenas se ha tratado en la reflexión sociohistórica extremeña, no solamente omitiendo a menudo el papel de las mujeres como sostén privado de una economía con una estructura de empleo masculinizada, sino su papel activo en diversas reivindicaciones sociales.

Finalmente, en cuarto lugar, se recoge una reflexión sobre el proceso de colonización, remitiendo a un eje fundamental del libro, como es el análisis de la "colonización interior" del Estado franquista —principalmente, el Plan Badajoz (1952)— marcado por grandes obras hidráulicas y también por el disciplinamiento de la población y la resignificación ideológica de la intervención en el territorio. Siguiendo la línea de trabajo del Grupo de Estudios de Ecologías en este Otoño de 2017 acerca de la "Colonización rural: procesos, paisajes y archivos"[4], Abelardo Gil Fournier

4 Con un acto público el día 28 de octubre de 2017 en el que intervinieron Abelardo G. Fournier, Cristóbal Gómez Benito e integrantes del espacio Territorio de datos.

—recogiendo un fragmento de la obra en el que ejemplifica el proceso de conversión de la energía solar por las plantas verdes— reflexiona sobre la materialidad y la mediación en la mirada contemporánea que produce (y reproduce) la superficie terrestre. Seguidamente, Esther Abujeta reflexiona sobre la evolución y el estado actual de los poblados de colonización desde una perspectiva del patrimonio arquitectónico. Finalmente, el grupo multidisciplinar Territorio de datos, nos presenta un zoom sobre la cuenca del Tajo, acercándonos al escasamente estudiado Plan Cáceres (1955) señalando la secuencia temporal desde la creación de los penales franquistas, la construcción de presas y canales —habitualmente utilizando mano de obra reclusa— y la fundación de poblados de colonización.

En definitiva, volviendo a *Extremadura Saqueada*, nos encontramos con un libro de plena vigencia cuarenta años después de su publicación. Los recientes ejemplos del proyecto de extracción de litio en Cáceres o las recientes protestas por un ferrocarril digno en Extremadura nos sitúan en un marco no muy distinto del descrito entonces. Pero más allá del estudio de caso, es ejemplo vivo de una forma —pionera metodológicamente, certera en su análisis del metabolismo económico— de acercarse a la realidad social, para comprenderla y transformarla, en la línea de un nuevo interés por un municipalismo de la nueva ruralidad y el ecodesarrollo.

Esta revisión y ejercicio de memoria, actualizando las relaciones centro-periferia y campo ciudad en España, es a su vez nuestra via de acceso propia y autobiográfica a la urgente cuestión del Neo-extractivismo. Numerosos académicos están estudiando las implicaciones de este nuevo ciclo de explotación de los recursos en la fase actual del capitalismo de mano de las resistencias indígenas y campesinas que surgen sobre todo en Latinoamérica, Norteamérica y en otras regiones del globo también.

Continuaremos y profundizaremos en esta cuestión tejiendo relaciones con otros contextos a lo largo de la primera parte de 2018 en el seno del Grupo de Ecologías con vistas a una exposición que explore las diferentes culturas visuales y obra artística que vienen surgiendo en años recientes en reacción a estas nuevas formas de saqueo.

Madrid, 20 de enero de 2018

Cuadro de colaboradores en *Extremadura Saqueada*

LOS AUTORES Y AUTORAS

Enfoque y trabajo de campo en las Vegas del Guadiana:
Mario Gaviria
Enfoque general y articulación de los textos:
José Manuel Naredo
Promoción del estudio: Juan Serna (Comisión de afectados de Valdecaballeros) (Centro de Estudios Extremeños)

EQUIPO BASE DE INVESTIGACIÓN Y TRABAJO DE CAMPO

Jesús María Arregui Uriz (Navarra) Artemio Baigorri Agoiz (Zaragoza) Blanca Berlín (Madrid) Pablo Campos Palacín (Cáceres) Carlos Echeandía Pascual (Madrid) José Luis Fandos (Zaragoza) Ramón Fernández Díaz (Badajoz) Antonio García Tabuenca (Navarra) Amalia Lowy Kirschner (Madrid) María José Medina del Río (Madrid) Fernando Mejía Guisado (Badajoz) Ana Mendioroz Equiza (Navarra) Mila Rodríguez Villa (Madrid) Blanca Villate (Vizcaya)

COLABORADORES DEL EQUIPO BASE

Olalla Arias (Villanueva de la Serena) Luis Arroyo (Pela) Mariano Sánchez-Paniagua (Entrerríos) Angelines Caravias (Valdivia) Alfonso Castilla (Villanueva de la Serena) Ana de la Cruz Pozo (Villanueva de la Serena) Francisco de Asís Domínguez (Santa Amalia) Ceferino García (Torresfresneda)

AUTORES Y COAUTORES DE CAPÍTULOS (POR ORDEN DE APARICIÓN)

José Manuel Naredo, Mario Gaviria, Juan Muñoz, Pablo Campos, Antonio Diaz Vargas, Amalia Lowy, María José Medina, José Luis Fandos, Nicolás Ortega, Ernesto García Sobrino, Artemio Baigorri, Salvador Martín Arancibia, Rosa M. de la Parra, Angel Delgado, Carlos Echeandía, Fernando Mejías Guisado, Blanca Berlín, Mila Rodríguez-Villa, Ramón Fernández, Juan Serna, Antonio García Tabuenca, Jesús González Regidor, Pedro Galván Espárrago, Enrique Cerdá Olmedo, y Pedro Costa Morata

Elaboración: Artemio Baigorri

Extremadura Saqueada, en perspectiva

José Manuel Naredo

Con la perspectiva que brindan los cuarenta años transcurridos desde la publicación de *Extremadura Saqueada*, veo con claridad que este libro tan singular ha sido fruto de una configuración astral favorable. La que se produjo sobre todo entre tres personas —Juan Serna, Mario Gaviria y yo mismo— en el marco incentivador de la movilización contra el afán de instalar una central nuclear en la cabecera del Guadiana, en Valdecaballeros, extendiendo esa configuración al amplio equipo de personas que acabó posibilitando la realización de esta obra colectiva.

Conocí a Juan Serna llegando a Extremadura desde Sevilla, tras recorrer la Sierra del Andévalo, en una bella primavera con las dehesas verdes y en flor y los cerdos (y cerdas) ibéricos paciendo y retozando en ellas. Pues, aunque disfrutaba de una ayuda a la investigación de la Fundación Juan March centrada en las grandes fincas del valle del Guadalquivir, tenía interés en conocer bien Extremadura. Contacté con Juan, que presidía el comité antinuclear de las vegas del Guadiana, a través de esa familia que era el movimiento antinuclear, y enseguida intimamos. Y Juan Serna, que no da puntada sin hilo, pronto me emplazó a preparar un sonado mitin antinuclear en el principal teatro de Badajoz. Yo le sugerí que contáramos también con Mario Gaviria (con quien tenía yo relación de amistad y afinidad desde hace tiempo: entre otras cosas, ya en la primavera de 1974 nos encontramos promoviendo el llamado Manifiesto de Benidorm, de AEORMA, tras el consiguiente encuentro ecologista), que nos sugirió contar también con José Luis Fandos. Tras celebrar los tres con éxito ese mitin, cuya amplia asistencia evidenció la pujanza del movimiento antinuclear extremeño, Juan propuso hacer alguna publicación para apoyarlo. El libro que promovió Mario, titulado *El Bajo Aragón expoliado*[1], me incentivó a situar la oposición a la central nuclear de Valdecaballeros en el contexto de una investigación más amplia sobre la dominación entre territorios, surgiendo así el título EXTREMADURA SAQUEADA (cuya buena sonoridad me recordaba la de JERUSALÉN LIBERADA, la famosa obra de Torquato de Tasso sobre la primera cruzada).

Y, así las cosas, nos pusimos manos a la obra: establecimos un plan y Mario y yo desembarcamos durante las vacaciones de

1 GAVIRIA, Mario (dir.) (1976) *El Bajo Aragón expoliado. Recursos naturales y autonomía regional*. Zaragoza, Deiba Editorial.

verano junto con un equipo de catorce colaboradores (mi "equipo" se limitaba a una persona, Pablo Campos, viniendo las trece restantes atraídas por el entusiasmo y el poder de convocatoria que Mario ejercía, sobre todo, entre los estudiantes y profesionales de la sociología). Juan Serna nos preparó una buena acogida en Villanueva de la Serena y, además de ayudarnos en cuestiones de intendencia, reforzó el equipo con una veintena de colaboradores más y así empezamos el trabajo de campo sobre el que se apoyó buena parte del libro. En el prólogo del libro se relatan algunas de las vicisitudes, anécdotas y problemas que hubo que solucionar, sobre los que no cabe detenernos ahora. Me atrevería a decir que las vivencias de este trabajo fueron enriquecedoras y gratificantes para todos los participantes. Me llama la atención que en un colectivo tan amplio, no sólo no recuerdo desavenencias o conflictos dignos de mención, sino que dominaron las relaciones de amistad y colaboración que permitieron sacar adelante el trabajo, solapando los aspectos más áridos con los divertidos, la reflexión con el sentido del humor y las encuestas sobre el Plan Badajoz con la realización de asambleas y mítines antinucleares por los pueblos. Ello empezando por el triunvirato que promovió y coordinó el trabajo: no hubo por nuestra parte afán de competición ni finalidad alguna de protagonismo académico, sino relaciones de amistad y colaboración, unidas a la mutua valoración y respeto y de las capacidades tan distintas de cada uno, que pudieron así complementarse en beneficio del trabajo.

Se produjo así la paradoja de que culminara con éxito una muy potente investigación realizada por un amplio equipo de personas, sin que el proyecto contara con ningún presupuesto, retribución o ayuda externa alguna. Pues, como se dice en el prólogo sobre el "Por qué y el cómo de este libro" (pp.1-7); «este trabajo se ha podido llevar a cabo por el impulso vital de los que en él hemos intervenido por el placer de la investigación en sí, por el enriquecedor contacto con nuevas personas y realidades, por el entusiasmo gratificante de desentrañar las claves del expolio extremeño», lo que permite concluir que «los resultados de este estudio, conseguidos en un tiempo récord y con un coste despreciable, permiten pinchar el globo de la eficacia con el que se pretenden justificar las organizaciones burocráticas, las relaciones de dominación, las disciplinas coercitivas y el trabajo penoso».

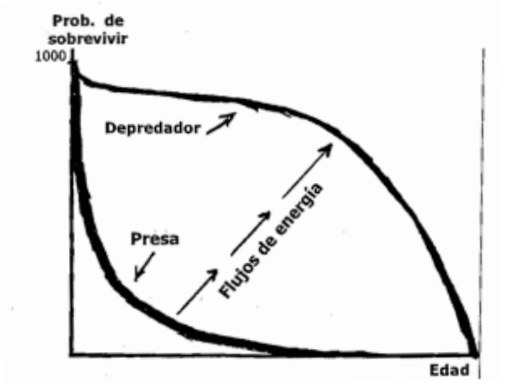
Tras las vacaciones tan creativas, sugerentes y placenteras que pasamos en Extremadura desarrollando el trabajo de campo en el verano de 1977, vino la fase de elaboración de los textos y la confección del el libro, así como la búsqueda de editorial. Al estar vinculado como socio y autor a la editorial exiliada en París, Ruedo

Ibérico, acordé con su director, José Martínez, la publicación de la obra que constituyó, creo que, el primer libro publicado por la editorial en una España que iniciaba el cambio de régimen. Corrió a mi cargo la función de editor, a la que me dediqué hasta ya bien entrado el año siguiente, con la ayuda sobre todo de Mario Gaviria y Nicolás Ortega en algunas de las partes. Porque frente a la fogosidad, la rápida ocurrencia y la capacidad movilizadora de Mario y de Juan, un buen amigo mío, catedrático de máquinas y motores térmicos, afirma que yo soy persona de "tecnología lenta". Y mi carácter más contemplativo, reflexivo y perfeccionista, me obligó a revisar y ordenar los materiales, a exigir puntualizaciones a los autores y a tratar de rellenar lagunas para equilibrar y completar la obra. Con este último fin embarcamos en el proyecto a una docena más de personas, todos ellos amigos de confianza y profesionales probados con distintas especialidades, para que desarrollaran aspectos que parecían importantes y que no habíamos tratado en la investigación. Estas personas que participaron *a posteriori* en el proyecto, también con entusiasmo y sin retribución alguna, son las que figuran entre el amplio colectivo de autores en la categoría específica de "redactores de monografías".

Finalmente, solicitamos que se relataran aquellas experiencias de gestión "alternativa" que tenían lugar en Extremadura, para que hicieran las veces de epílogo de la obra. Sin embargo, la pobreza de los textos conseguidos nos hizo renunciar a ello, ya que no los consideramos dignos de servir de epílogo a un libro de este porte, recayendo sobre mí la necesidad de hacer el epílogo.

El resultado de todo este proceso fue un libro con gran riqueza de contenido, en el que, como en una especie de juego de muñecas rusas, se solapaban y encajaban unos en otros distintos enfoques e investigaciones que aparecen firmadas por sus autores. El enfoque general que albergaba a los demás y se apoyaba en ellos, era el enfoque depredador-presa. Pues tuve por primera vez la idea de usar el modelo que estudiaba en ecología las relaciones y patrones de comportamiento depredador-presa, como guía para estudiar cómo operaban las relaciones de dominación entre territorios, escindiéndolos en núcleos atractores de población, capitales y recursos y áreas de apropiación y vertido. La primera parte del libro ilustra este enfoque viendo cómo Extremadura cuenta con una relación de intercambio desfavorable, que permite a los núcleos dominantes extraer a precio de saldo la energía y los materiales del territorio extremeño. Se produce así un flujo de energía y materiales que va desde Extremadura hacia los núcleos dominantes, análogo al que se produce desde la presa hacia el depredador. Con la novedad de que, además, el círculo de la

dominación se cierra atrayendo también la población y el ahorro de Extremadura para utilizarlos en los propios núcleos dominantes. Este modelo lo he aplicado después en varios libros para analizar las relaciones Norte-Sur en el curso de la actual globalización económico-financiera[2]. Veía ya entonces que este modelo se mantenía estable y resultaba funcional con una sociedad jerárquica en la que predominaban las «dos inferiores aspiraciones» que, según Macías Picavea[3], eran consustanciales al caciquismo: «dominar, no gobernar» y «expoliar, no administrar».



Curvas de supervivencia de poblaciones presas y depredadoras. Fuente: NAREDO, J.M. y GUTIÉRREZ, L. (Eds.), (2005), *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Granada, Universidad de Granada y Fundación César Manrique, Col. Economía & Naturaleza.

La segunda parte del libro en los "Mecanismos e instituciones que perpetúan el expolio de Extremadura" con especial referencia a las Vegas del Guadiana, sacaba partido de los datos recabados a partir del amplio trabajo de campo realizado en la zona. Esta parte se contextualiza con estudios previos sobre la propiedad de la tierra y las políticas hidráulicas y de reforma y colonización agrarias que condicionan la zona, para pasar después a un estudio en profundidad del Plan Badajoz. Entre las numerosas aportaciones quedan aclarados varios aspectos clave. En primer lugar se desmonta ese simulacro de reforma agraria que fue el Plan Badajoz, viendo que el grueso de las tierras puestas en regadío por el Estado permaneció en manos de los grandes propietarios. Haciendo espeleología entre los datos, se consiguió constatar que sólo el 24 % de las tierras puestas en riego se destinaron a los colonos, permaneciendo el resto en manos de los propietarios o del IRYDA, que —para colmo— arrendaba o cedía tierras a precios irrisorios a los poderosos locales, detectando episodios de corrupción asociados al caciquismo local... En algunos municipios se observó que las tierras de los colonos ni siquiera suponían el 10% de las puestas en riego. En segundo lugar se analiza con pelos y señales el paternalismo franquista y la gestión disciplinaria de la "máquina de trabajo" —utilizo esta expresión en memoria de libro

2 NAREDO (1999, 2005 y 2015):
a) NAREDO, J.M. y VALERO, A. (Dirs.) (1999) *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Madrid, Fundación Argentaria y Visor Distribuciones, Col. Economía & Naturaleza (accesible en el área de publicaciones de la página Web de la Fundación César Manrique);
b) NAREDO, J.M. y GUTIÉRREZ, L. (Eds.), (2005), *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Granada, Universidad de Granada y Fundación César Manrique, Col. Economía & Naturaleza;
c) NAREDO, J.M. (2015) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas.* Madrid, Siglo XXI.

3 Ver p. 253 en: PICAVEA, R. M. (1899) *El problema nacional*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.

de Lewis Mumford *El mito de la máquina*[4]— instalada a través del colonato en el Plan Badajoz. Para ello se realizó la encuesta más potente que existe, en número de entrevistas e información recabada, sobre el Plan Badajoz, cuya riqueza de datos y análisis no cabe ni siquiera esbozar aquí dado su volumen. Esta segunda parte se completa con sendos capítulos sobre la gestión del agua en la cuenca del Guadiana y sobre la "colonización del colono por la agroindustria", analizando en profundidad cómo se pone la mencionada "máquina de trabajo" al servicio de un puñado de grandes empresas de la agroindustria y la comercialización agraria, que se llevan la parte del león del "valor añadido" generado en el curso del proceso. Por último, para hacer gala al título del libro referido a Extremadura y no solo a las Vegas del Guadiana, se remata esta parte con el estudio de un "redactor de monografía" sobre el cultivo del tabaco en Cáceres.

La tercera parte del libro entra sobre la nueva dimensión del expolio extremeño, que va más allá del mero extractivismo minero, agrario... o hidroeléctrico, para instalar industrias contaminantes en el territorio, forzando su función como sumidero de residuos. Esta parte, además de denunciar cómo evolucionan los propios sistemas agrarios hacia el extractivismo y la inyección de medios químicos y pesticidas, causando el deterioro de la calidad del agua, la fertilidad del suelo, la pérdida de diversidad biológica, de la calidad del paisaje, etc., etc., se denuncia la contaminación y los riesgos que para la salud entraña la minería del uranio y la instalación de almacenes de residuos radioactivos que amenazaban la zona. Se analiza después la entrada del monocultivo de eucalipto y la puesta en marcha de industrias papeleras altamente contaminantes, culminando el proceso de regalar instalaciones contaminantes con la central nuclear de Almaraz y con el empeño de instalar la de Valdecaballeros, que motivó la movilización social y la puesta en marcha del libro. Esta parte culmina subrayando la grave contradicción que supone instalar una central nuclear en la cabecera de las Vegas del Guadiana, que hubiera constituido una verdadera espada de Damocles sobre los regadíos de Plan Badajoz, hipotecando las mejoras e inversiones realizadas. Digo que "hubiera constituido" porque, como es sabido, la construcción de esa central no llegó a concluirse, suponiendo un éxito para los movimientos sociales que pelearon en contra, de los que forma parte el libro cuyo aniversario celebramos ahora. Pero solo un éxito relativo por las razones que comento a continuación.

Cuando se pretendía llenar al país de centrales nucleares, "si no queríamos volver al candil", puse bien de manifiesto que el empeño del *lobby* nuclear, no era obtener energía por un

4 MUMFORD, L., (2017 [1967]), *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana*. Logroño, Pepitas de Calabaza.

procedimiento que se revelaba caro y problemático, sino facturar a precio de oro la construcción de las centrales, obteniendo pingues beneficios en esa fase del proceso, que ya luego el Estado, los usuarios, o el accionariado disperso de las compañías de electricidad, enjugarían todos esos sobre-costes —como se demuestra solventemente en el cuaderno triple de Ruedo Ibérico sobre *Energía, política e información* que tuve el gusto de coordinar y que se publicó un año después de Extremadura Saqueada[5]—.

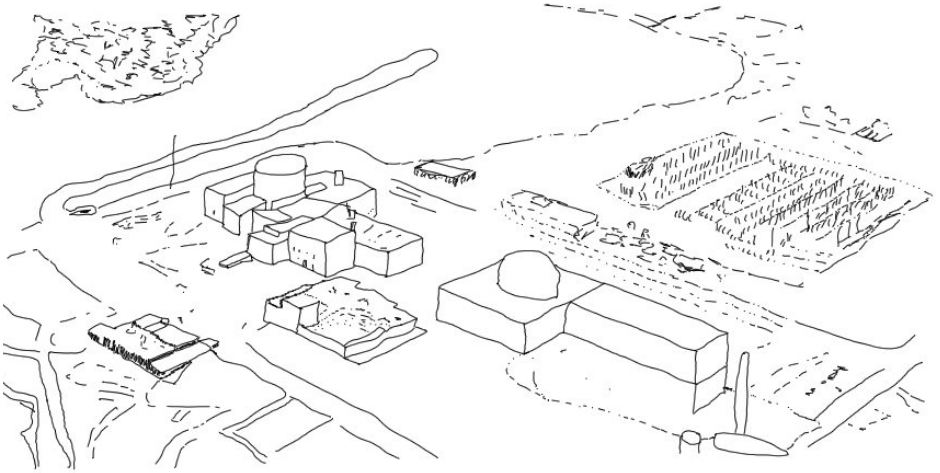
Como consecuencia de ello los beneficiarios de tan desmesurado empeño constructivo hundieron a las empresas del sector eléctrico y muy en particular a FECSA, que al haberse extralimitado en inversiones nucleares suspendió pagos arrastrada por la enorme deuda contraída. El Estado, que avalaba la copiosa deuda nuclear del sector, tuvo que salvarlo y reflotarlo con dinero público y, tras decretar el abandono de la construcción de nuevas centrales nucleares, acordó cargar en las tarifas una indemnización para que las empresas recuperaran sus infladas inversiones nucleares, que hemos estado pagando en el recibo hasta hace poco. La 'prueba del nueve' de que era el negocio indirecto de la construcción de las centrales lo que de verdad impulsaba el *lobby* nuclear, fue que una vez acordado el abandono de la construcción de centrales nucleares, la central nuclear de Valdecaballeros se siguió construyendo y facturando con precios inflados durante casi un año, aun a sabiendas de que no iba a funcionar, legando al municipio de Valdecaballeros un testigo mudo de semejante atropello: una inquietante mole de hormigón, a la que habría que dar ahora un uso razonable. En una entrevista que me hizo Juan Serna propuse que —al igual que ocurre con los campos de exterminio nazi que se han dejado como testigos de un horror que no debe volver— se hagan visitables los restos de ese lucrativo simulacro de construcción de central, para que a modo de museo ese espacio ilustre y testifique lo que nunca se debió hacer.

Aunque escapa al tema que ahora nos ocupa, cabe señalar que una vez rescatado y saneado por el Estado el 'sector' de la indigestión nuclear, más recientemente volvió a las andadas con una sobredosis en la construcción de centrales eléctricas de ciclo combinado, planteando un exceso de capacidad que resulta difícil de digerir con el impulso que adquirieron las fuentes renovables. Todo esto unido a un proceso de liberalización-privatización-mercantilización que ha desembocado en un nuevo atropello de los usuarios y del Estado. Tras un simulacro de mercado, se estableció un marco institucional que posibilitó enormes subidas de tarifas cuya repercusión sobre los usuarios el Estado trató de paliar haciéndose cargo de la llamada 'deuda eléctrica'. Así las cosas

5 VV.AA., (1979) *Cuaderno triple de Ruedo Ibérico*, nº 63-66, titulado, *Energía, política e información*, de mayo-diciembre de 1979 (hay edición faxímil de los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* en Faximil Edicions Digitals: www.faximil.com).

nos encontramos con que, a raíz de este proceso, España pasó de tener electricidad barata a ser uno de los países europeos con la electricidad más cara, a la vez que el Estado contrajo una milmillonaria 'deuda eléctrica' con el oligopolio del sector. Como no cabe entrar en detalles remito a un libro reciente de José Luís Velasco sobre la "trágica historia del sector eléctrico español"[6].

6 VELASCO, J.L., (2015) *Crónicas eléctricas. Breve y trágica historia del sector eléctrico español*- Madrid, Foca&Akal.



Área de Valdecaballeros, una mole de hormigón abandonada.

Cierra el libro *Extremadura Saqueada* un epílogo en el que se reflexiona sobre las posibilidades y las dificultades que planteaba la autonomía regional en relación con el expolio y el caciquismo que sufría Extremadura. Dejo abierta para el coloquio la posibilidad de debatir por dónde han ido las cosas, y por dónde hubieran podido ir, desde la encrucijada entre las posibilidades y dificultades que planteaba ese Epílogo en los inicios de la "transición" política desde el franquismo hacia nuestra coronada democracia.

Más que un libro

Juan Serna

Una mirada retrospectiva

Cuando van a cumplirse 40 años de la publicación de este libro se nos pide una reflexión sobre él y sobre las circunstancias que hicieron posible la realización de este trabajo. También sobre el impacto que en su día tuvo en la sociedad extremeña y los ambientes ecologistas de aquella época. Y sobre lo que nos sugiere un trabajo como éste para la sociedad que hoy tenemos delante, tanto en Extremadura como en el resto de España.

De una forma breve y resumida intentaré plasmar mis impresiones sobre todo ello, con la esperanza de que puedan ser de utilidad para los organizadores de este encuentro. Todo ello unido a las aportaciones de otros compañeros con quienes compartí aquella experiencia y también escriben y participan en este seminario, espero que sirva a esa reflexión que persiguen quienes nos convocan para tal fin.

Los principios de la transición democrática en Extremadura

En una sociedad caciquil, apenas iniciada la democracia, los tres protagonistas esenciales de la vida política eran el partido del Gobierno (la UCD), el PSOE y el PCE. Los sindicatos UGT y Comisiones Obreras tenían una implantación débil y apenas existía una sociedad civil de forma organizada. Un incipiente Movimiento Ecologista estaba naciendo, nucleado en torno a la oposición a la central nuclear de Valdecaballeros y un Movimiento Campesino daba sus primeros pasos con la Unión de Campesinos Extremeños. En esas fechas se celebran las primeras elecciones municipales y con ellas nacen los primeros AYUNTAMIENTOS DEMOCRÁTICOS, que influirían fuertemente en la difusión de EXTREMADURA SAQUEADA por los pueblos y ciudades extremeñas, y que harían posible las movilizaciones que desembocaron en el encierro de los Alcaldes en Villanueva de la Serena y que culminaron con la manifestación más numerosa celebrada en Extremadura hasta hoy, a la que acudieron 40.000 personas venidas de todos los pueblos y ciudades, a pesar de las fuertes medidas policiales que estuvieron presentes en aquel acontecimiento, que dado su impacto

1979. Manifestante en Villanueva de la Serena. Foto: Diego Sánchez Cordero.

"Tampoco quiero nuclear". Monumento a Pedro de Valdivia. Villanueva de la serena, 1979. Fotografía: Blanca Berlín.

regional, nacional e internacional, tuvo en jaque por unos días al Gobierno Central de la UCD, comprometido con la nuclearización del territorio y entregado a los intereses de las eléctricas.

El equipo de trabajo y la aventura de Extremadura Saqueada

Reunidos entre Madrid y Extremadura [José Manuel Naredo, Mario Gaviria y Juan Serna], decidimos formar un amplio equipo de trabajo para realizar el primer estudio de investigación social participativa que se realizaba en España. Se creó la Asociación de Afectados por la C.N. De Valdecaballeros y el Centro de Estudios Extremeños. Se pidió un crédito de 200.000 pesetas, que unido a los bonos de aportación voluntaria de algunos extremeños hizo posible la recaudación total de unas 300.000 pesetas, con las que pudimos afrontar los gastos de desplazamiento y comida en el período del trabajo de campo. La Caja de Ahorros de Plasencia fue la entidad que nos concedió el crédito y el Instituto Pedro de Valdivia nos cedió las instalaciones de su residencia de estudiantes para albergar al numeroso grupo de trabajo (voluntario y sin remuneración) compuesto por estudiantes y graduados universitarios de diferentes disciplinas, coordinados por Mario Gaviria y Juan Serna, con la colaboración permanente de José Manuel Naredo. Desde allí se planificaron las numerosas encuestas y entrevistas que harían posible el gran estudio sobre la gestión del agua, los regadíos y el Plan Badajoz, así como la obtención de la información económica, política, social y ecológica que servirían de base para la realización de la obra.

Para la obtención de esta información se recorrieron pueblos y ciudades y se contó con la colaboración de campesinos, trabajadores de distintos sectores, titulados y profesionales diversos, que junto a algunos políticos, sindicalistas e incluso algunos grandes propietarios de las Comunidades de Regantes (especial mención merece Juan Sáez Gajardo), que no querían industrias papeleras ni centrales nucleares, fueron nuestros aliados en la realización del estudio.

Terminado el trabajo de campo nos tomamos un año para completar la información, coordinarla y redactarla, tarea en la que José Manuel Naredo jugó un papel esencial en lo relativo al análisis económico y Mario Gaviria, con el apoyo permanente de Artemio Baigorri, en la gestión del agua y el estudio del Plan Badajoz.

Más que un libro

Extremadura Saqueada no solo fue un estudio plasmado finalmente en la edición de un libro. Fue además un trabajo de información y movilización de la parte más activa de la sociedad extremeña, en un momento especialmente interesante, por las perspectivas que se abrían en una España en la que se iniciaba la democracia y la descentralización política y administrativa con el Estado de las Autonomías. La participación del amplio equipo de redacción en los debates que se abrían en aquellos momentos en la sociedad extremeña, al tiempo que se recorrían pueblos y ciudades para encuestar, entrevistar y consultar a los sectores más dinámicos de la población, convirtió a esta experiencia de investigación social participativa en una experiencia nueva a los ojos de la gente, que aceptaba esa colaboración como algo inédito y esperanzador para los cambios que se avecinaban, y seguían con interés la evolución de la misma.

También para el equipo redactor fue una experiencia inolvidable esta búsqueda de información y opinión directa, realizada con las personas afectadas por los problemas que acuciaban a la sociedad extremeña en aquellos momentos: la nuclearización del territorio, con dos centrales nucleares cuyo negocio era la construcción, vulnerando la legalidad e imponiendo una corrupción absoluta, al facturar obra falsa o no realizada; la minería del uranio a cielo abierto, sin las mínimas normas de seguridad para los trabajadores y los territorios por los que circulaba el mineral; las dificultades de los colonos de más de cuarenta pueblos del Plan Badajoz, que tenían que pagar por dos veces los costes de una obra de colonización, que benefició sobre todo a los grandes propietarios "expropiados"; la evasión del ahorro de los extremeños hacia la Administración Central y los bancos, a través de diversos mecanismos que fuimos desvelando a lo largo del trabajo; y la dependencia política extremeña de "Madrid" en la toma de decisiones que afectaban a su territorio.

Todo ello unido a la falta de perspectivas que se observaba en los programas de los partidos de los políticos, hizo posible una serie de movilizaciones en los pueblos y ciudades, animadas por el dinamismo de los emigrantes, que culminaron en aquella gran manifestación de Villanueva de la Serena, que tuvo en jaque al Gobierno de la UCD, ante el gran eco nacional e internacional que suscitó en los medios de comunicación de todo el mundo, el encierro de 176 alcaldes para protestar contra la Central Nuclear de Valdecaballeros.

Una vez editado el libro por Ruedo Ibérico las presentaciones por pueblos y ciudades sirvieron de nuevo para que muchos extremeños intervinieran en los debates, siendo el acto más relevante el realizado en el Teatro López de Ayala de Badajoz, que registró el lleno más impresionante que haya tenido nunca. A partir de ahí el libro se vendió en pocos meses, ante el asombro de una clase política desbordada por un análisis que dejaba al desnudo unos programas carentes de esa visión global sobre el expolio económico, social y ecológico que se estaba realizando en Extremadura. El libró mereció toda clase de elogios, pero ninguno de los partidos hizo nada por ayudar a su reedición. En el fondo, los estados mayores de UCD, PSOE y PCE eran profundamente pronucleares y los planteamientos de este estudio y las movilizaciones a las que dio lugar estorbaban a sus estrategias políticas, centradas en los planteamientos electorales que perseguían.

Más tarde, se repetía la historia de movilizaciones con el PSOE ya en el poder y de nuevo la preocupación de los tres grandes partidos no era otra que la de frenarlas, con un Boyer y un Solchaga entregados a las compañías eléctricas, y un PCE que seguía defendiendo la energía nuclear con el mismo ardor que los otros partidos.

Con este panorama se comprende fácilmente que a pesar de los elogios en público, ninguna de ellos estuviera interesado en la reedición de *Extremadura Saqueada*; aunque el propio Alfonso Guerra asistiera a su presentación en el Hogar Extremeño de Madrid, deshaciéndose en elogios hacia esta obra.

Hoy, cuando han pasado 40 años de su publicación, y algunos descubren ahora la importancia de defender los recursos naturales y la 'Economía Verde', con cuatro décadas de retraso, algunas gentes, entidades y pequeñas editoriales nos hablan de su reedición. Sin embargo, actualizar los planteamientos y el análisis de esta obra sería un trabajo realmente ambicioso, que solo podría realizarse con un equipo igualmente multidisciplinar y con algunos medios que no tengo claro que las instituciones que podrían impulsarlo estén dispuestas a colaborar en ello.

Solo nos queda agradecer a los organizadores este seminario, en memoria de un libro que fue realizado con el entusiasmo y la generosidad de un numeroso grupo de personas, una experiencia que no es fácil repetir en los tiempos que vivimos.

Cómo explicar *Extremadura Saqueada* en una clase de Métodos y Técnicas de Investigación Social

Artemio Baigorri

Escribir sobre una obra en la que trabajaste hace cuarenta años —siendo apenas un adolescente que ni siquiera sabía muy bien qué era ni qué quería ser porque ya no sabía si quería ser lo que había soñado desde niño; una obra que en cierto modo cambió su vida (si para bien o para mal no hay forma de saberlo, pues en la vida no se puede usar la sentencia IF THEN ELSE porque no es un algoritmo, aún)— se hace cuando menos extraño[1]. Y sobre todo difícil. Especialmente difícil decidir en qué aspecto centrarme, así que trazaré algunos brochazos, en parte inconexos, que hablan de biografías, de metodologías (y epistemologías, ya puestos), de identidades, de todo menos de lo que algún lector pudiera esperar: la transdisciplinariedad.

En el verano de 1977 un grupo de investigadores (sociólogos, economistas, periodistas, agrónomos, estudiantes como yo, en mi caso de periodismo...), pastoreados por Mario Gaviria (entonces consultor independiente), viajamos a Extremadura, mientras José Manuel Naredo (entonces un estadístico del Ministerio de Hacienda que escribía con seudónimo artículos en la revista anarquista Ruedo Ibérico) se aplicaba a movilizar y coordinar a un equipo de académicos (en unos casos ya convertidos en *homo academicus*, en otros en proceso de socialización) con la intención de hacer un análisis, sobre el terreno y con la mayor profundidad posible, de los recursos con que contaba "el país" (decíamos entonces), y de los mecanismos por los cuales tales recursos les eran expoliados a los pobladores. Un activista local, Juan Serna, vinculado a los movimientos cristianos de base de Madrid, había convencido a quienes luego nos fueron arrastrando a aquella aventura. Se trataba, básicamente, de irse como de campamento, instalarse en la zona y durante (si no recuerdo mal) cosa de un mes, hacer un barrido informativo, para luego, de vuelta, escribir un informe cuyos contenidos serían filtrados y armonizados por José Manuel Naredo[2]. Mi experiencia se remite por tanto, básicamente, a la fase del informe dirigida por Gaviria.

1 No es menos extraño que haya jóvenes interesados en la obra hoy, acostumbrados a décadas de silencio consciente desde la Academia.

2 Una tarea necesaria entonces, lo entiendo ahora, para evitar problemas legales. La "censura" de textos más periodísticos que otra cosa, y casi adolescentes, como los míos (que de hecho generaron amenazas serias de denuncia por parte de grupos de terratenientes, que afortunadamente no llegaron a materializarse, que yo sepa) debió hacérsele dura al maduro autor que era ya Naredo.

Yo "iba para" periodista. Había empezado los estudios de Ciencias de la Información en la Autónoma de Barcelona en 1973, pero en 1976 ya no estaba en Bellaterra, sino en Zaragoza, escribiendo en revistas locales y siguiendo a distancia como podía la carrera. Entonces me crucé con Mario Gaviria, a la sazón uno de los sociólogos "de moda", acabamos haciendo un artículo juntos para una revista "progre" aragonesa (Andalán) no sobre, sino contra, la Autopista del Ebro, y prácticamente me adoptó como aprendiz, en el sentido más preindustrial y artesanal del término, aunque yo no sabía muy bien de qué era aprendiz. Más bien me fuí considerando un activista, pues en paralelo al trabajo de consultoría andábamos metidos en movimientos entonces llamados (como ahora) "alternativos", por opuestos tanto al "sistema" como a las alternativas "oficiales" al mismo (eso que ahora llamarían "la gente", pero entonces desorganizados). Conflictos frente a la construcción de nucleares, de grandes presas, de autopistas, de centrales térmicas, de urbanizaciones, frente a la gestión del agua de las Confederaciones hidrográficas... Pero a la vez Mario Gaviria era demandado por la televisión (la única), por la prensa, reclamado como conferenciante-agitador en universidades, colegios de arquitectos, e incluso en algunos niveles de la Administración tardofranquista y organizaciones empresariales confiaban en su olfato analítico.

Mario Gaviria, en los Contactos del reportaje fotográfico de Blanca Berlín (Extremadura, 1979)

Es en este marco en el que hay que considerar el libro y su impacto. En ese momento de la Transición, el tardofranquismo sin Franco, en ese marco profesional y técnico, en esas dinámicas biográficas de confluencia entre veinteañeros aprendices de todo y cuarentones experimentando la aventura no sólo política y vital sino también "científica" (con todo el repelús que el término "científico" producía entonces en aquellos ambientes). Y en ese marco, *Extremadura saqueada* supone un hito en muchos sentidos.

Por un lado es una obra de madurez en un proceso que Gaviria había iniciado unos años antes con diversos "estudios regionales", en unos casos comarcales, en otros provinciales, áreas metropolitanas[3], barriales incluso[4].

3 Yo había trabajado con él en *El Bajo Aragón Expoliado*, al que haré referencia, en un informe sobre el Alfoz de Burgos (el área "metropolitana" de la ciudad en términos medievales, es decir un análisis comarcal) y en otro sobre la provincia de Tarragona. Su capacidad analítica tenía demanda tras los estudios que hizo con esa misma perspectiva "regionalista" sobre Huesca, Navarra, el casco viejo de Pamplona, y por supuesto el que le permitió sistematizar en mayor medida muchos de esos componentes, por el tiempo dedicado, Benidorm como ciudad nueva y factoría del turismo de masas.

4 En realidad su praxis investigadora en esa línea se inicia en 1968 con el estudio sobre el Gran San Blas, el barrio madrileño construido por la Obra Sindical del Hogar.

Se le puede buscar un marco epistemológico y metodológico, pero ha de ser casi un ejercicio psicoanalítico, deconstruyendo los recuerdos. Porque el rechazo de Gaviria a la Academia, a la sistematización formal, hizo que creara "escuela" exclusivamente de forma oral, y mediante una praxis de aprendizaje compartido. Cierto que decenas de arquitectos y urbanistas, sociólogos, economistas, ingenieros (agrónomos, forestales, industriales incluso), expertos en campos diversos, debemos sin duda mucho de nuestro *know how* a haber trabajado "con Mario" (nadie diría "con el profesor Gaviria" seguramente ni quienes lo tuvieron de profesor en fugaces periodos en Madrid, o por un periodo más extenso en Pamplona), pero pocos podríamos decir claramente qué. La propia formación caótica de Gaviria (su única formación acreditable, la de Derecho, la odiaba), basada en largas, más que clases, convivencias, con Henri Lefebvre y otros grandes de la Sociología francesa, asistencias como alumno "libre" a clases en la London School of Economics, contactos con grandes planificadores de tradición "regionalista" como John Friedmann, y sobre todo una capacidad compulsiva de lectura de cualquier material. Fuese libros, artículos de prensa (rara vez artículos académicos), informes técnicos, no importaba la procedencia mientras incluyese datos, ideas, modelos, interpretaciones. No le gustó California (estuvo en la UCLA invitado por Friedmann, aunque no quiso optar a quedarse), pero de allí trajo una documentación ingente sobre mil temas que luego desarrollamos aquí. Y su estrategia de investigación respondía más al empirismo (idealista o materialista, no importa) de los grandes sociólogos americanos, de Park a Mills pasando por Goffman, que desde luego al modelo estructural-marxista entonces dominante en Europa, lleno de teoría escolástica que difícilmente encajaba con los hechos (la praxis).

En realidad lo que Gaviria hacía no era nuevo en sí mismo. Hacía lo que habían hecho antes en el llamado "Regionalismo" de los Estados Unidos. Son los "estudios regionales" que los sociólogos sureños (eso yo lo descubriría después), sobre todo Howard W. Odum[5], habían desarrollado entre los años 30 y 60, inspirados a su vez tanto por los estudios de Ecología Humana del grupo de Chicago como por el modelo de análisis regional de Patrick Geddes [6]. Pero lo hacía aquí, y sin esas referencias, al menos directas, en parte en paralelo[7]. Era el propio método sin método que practicaba Henri Lefebvre (no me refiero a su método filosófico[8], sino a su método sociológico), quien en toda su extensa obra no dedicó ni un solo capítulo explícito a la metodología[9], salvo para dejar muy claro que él prefería la coyuntura a la estructura. De ahí el término que Gaviria (que se sentía más cerca del situacionismo

5 No confundir con su hijo el biólogo Howard T. Odum, padre de la Ecología de los Ecosistemas.

6 Howard W. Odum rescata las enseñanzas de Geddes sobre planeamiento territorial tempranamente, en su artículo "Patrick Geddes' Heritage to "The Making of the Future", *Social Forces*, Volume 22, Issue 3, 1 March 1944, Pages 275–281,4.

7 De hecho, en paralelo a lo que Catton y Dunlap, trabajaban en los USA, sobre las funciones del territorio y la competencia entre actores/funciones, aquí desarrollábamos modelos similares en el análisis de los espacios periurbanos, y luego en relación al conjunto del territorio "rústico".

8 Su *Metodologie des Sciences* (Anthropos, 2002) no es, a pesar de lo que pueda parecer el título, un manual de metodología de la investigación social, sino una continuación de su obra sobre el materialismo dialéctico. Puede que no publicada inicialmente por la censura estalinista del PCF, según se publicita el libro, pero tampoco publicada por el autor en vida en los muchos años libre de la disciplina comunista.

9 De hecho son escasos los trabajos dedicados al método de Lefebvre. Su primer biógrafo, Remi Hess (*Henri Lefebvre et l'aventure du siècle*, A.M. Métailié, 1988), es uno de los pocos que lo intentó, sintetizando luego en un pequeño artículo "La méthode d'Henri Lefebvre", publicado en 1991 y muy reproducido a partir de su virtualización en la web.

que de cualquier otro -ismo) utilizaba tan a menudo, pero que yo no he encontrado explícito en ningún autor: la "dialéctica de los hechos nuevos"[10]. ¿Qué es eso entonces? Yo creo que el olfato del empirista. Alvin Toffler, por ejemplo.

A esa influencia hay que unir, en términos del análisis regional que Gaviria había propuesto ya en El Bajo Aragón expoliado. Autonomía Regional y Recursos Naturales (1976), la difusión de un concepto emergente en la literatura económica marxista postcolonial (que diríamos ahora) de la época, generado por la llamada Escuela de la CEPAL en torno a autores como Celso Furtado. Estos entendían las formas de desarrollo dominantes (incluidas las promovidas por los soviéticos en sus zonas de influencia) como un "desarrollo desigual" basado en una dialéctica centro-periferia que convertía a los espacios periféricos, rurales, en meros subsidiarios, suministradores de recursos (naturales y humanos) al servicio de los espacios centrales, metropolitanos. Planteamientos muy presentes en la conceptualización que, en la investigación sobre el Bajo Aragón, desarrolló Gaviria al hablar de un expolio, que en Extremadura llamaríamos saqueo por no repetir el título[11]. El complejo diagrama de flujos que se adjuntaba con el libro, en el que se expresaba todas las formas de saqueo a que los centros de poder económico sometían a sus respectivas periferias (en aquel caso "Barceluña" y Madrid) es una aportación metodológica impresionante, que pocas veces se ha aplicado luego, pero que fue utilizada para analizar otras relaciones territoriales[12].

Esa creo que es la única influencia marxista, excepción hecha del Libro Rojo de Mao, en la época manejado profusamente, inconscientes del daño causado a China por el dictador. Un texto casi aforístico (en base a fragmentos de sus obras) que evidenciaba el empirisimo básico y el funcionalismo pedestre de Mao ("es correcto lo que funciona"). Los capítulos XXII (sobre el conocimiento) y XXIII (sobre la investigación) daban mucho juego en su simplicidad.

Y finalmente el tercer componente va a ser la perspectiva no diría hoy "ecológica" sino "ecologista" propiamente dicha. Mario Gaviria había traído, tanto de Francia como sobre todo de California, la mala nueva de los efectos que determinadas prácticas energéticas, agrarias, consumistas en general, estaban provocando en los recursos naturales. Y el movimiento ecologista se desarrolla, en paralelo a la investigación biológica y química[13], en un modelo que podríamos describir como un proceso, de investigación-denuncia-acción. Aprovecha todo cuanto los científicos de la naturaleza y los técnicos pueden aportar, lo que los tecnólogos

10 En una búsqueda en Internet sólo encuentro el término, en español, en mis propios trabajos. Y no lo encuentro ni en inglés ni en francés.

11 La primera expresión de este modelo de análisis centro-periferia se recoge en su libro *Zaragoza contra Aragón*, escrito con el también sociólogo Enrique Grilló, publicado en 1974.

12 Así, en el marco de un análisis de la economía de la provincia de Tarragona pudimos observar el papel subsidiario de las tierras del Ebro, en término cuasicoloniales, respecto de Barcelona, análisis recogido en A. Baigorri, Regió d'Ebre, pariente pobre de Catalunya, Transición, nº 14, pp. 15-19 (disponible en https://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/regio%20ebre.pdf).

13 Como un circuito retroalimentado que sólo gentes como Barry Commoner (una de las lecturas preferidas de Gaviria en los 70') pudieron encarnar de forma unitaria.

concernidos (dentro del sistema, pero comprometidos con el ecologismo) "despistan" de informes y documentos oficiales, de proyectos técnicos de las grandes empresas... Ese material va a constituir una fuente de datos fundamental no sólo para denuncias concretas desde el activismo, sino para la investigación.

A veces, en ámbitos académicos, hablamos de aquéllo como de Investigación-Acción-Participativa. Pero uno mira esos sofisticados esquemas que Rodriguez Villasante ha construido con el nombre de Socio-Praxis y se pierde, y de hecho no está Mario Gaviria entre los nombres que aparecen en esa compleja génesis sociopráxica. Y se entiende, porque a sí mismo no se encontraría en ese entramado conceptual.

Y por supuesto, si nos vamos al origen del término, aún menos. Pues poco tiene que ver con la voluntad de corregir problemas organizativos, problemas de corto alcance, que definen el trabajo del fundador de la Investigación Acción, Kurt Lewin, a mediados del siglo XX.

Sí podría tener un cierto entronque, seguramente por haberse desarrollado en la misma época y en contextos en cierto modo parecidos, con la Investigación Acción Participativa tal y como emerge en Latinoamérica, cuya finalidad era cambiar la realidad y afrontar los problemas de una población "a partir de sus recursos y participación", con objetivos tan concretos como generar eso que llaman "un conocimiento liberador" que daría lugar a un empoderamiento de esa población. Pero claro, la IAP se plantea hacer eso, y abundan por miles los ejemplos de intervención en comunidades, barrios (algunos muy exitosos por cierto), a partir del propio "conocimiento popular", que iría creciendo fruto de la acción de la propia población. Los investigadores digamos que simplemente facilitan las cosas, aportando herramientas metodológicas. Pero el conocimiento que manejábamos era un conocimiento de naturaleza claramente positivista. Por supuesto que la población es una fuente sustancial de información (lo veremos más adelante), pero como una fuente más junto a los informes técnicos, o cualesquiera otros obtenidos mediante los métodos estándar de investigación, y por especialistas. Por tanto tampoco era, al menos plenamente[14] nada de eso. Por supuesto que si uno mira los estupendos y didácticos manuales de métodos y técnicas de Ander Egg se dice, mira, pues esto lo hicimos, y ésto, y esto...

En realidad, hicimos todo aquello que la primera Escuela seria de Sociología, la Escuela de Chicago, desarrolló como instrumental para la investigación social, más todas las técnicas que se han desarrollado después, más otras que no eran conocidas, como el *happening* como herramienta de conocimiento.

14 Por más que en muchos casos, detrás, o apoyando algunas de esas investigaciones, hubiese comunidades de base, a menudo de matriz religiosa, que en cierto modo están en el origen de la IAP en muchos ámbitos.

Pues la conexión con la población objeto, que en parte se convierte en sujeto, la desarrolla Gaviria a partir de sus más tempranos trabajos de esta naturaleza, en Gran San Blas, Benidorm, casco antiguo de Pamplona, mediante la empatía festiva. La mejor forma con la que la población entiende que el especialista, ajeno a su mundo, es alguien realmente comprometido con su causa. La irrupción en las verbenas populares, las cenas y sobremesas a la luz de las estrellas en la Comuna de El Rañaco, en La Siberia extremeña, tomando leche de cabra con infusión de a saber qué, las relaciones (incluso sentimentales) que surgían. Esa implicación con, y de, la población[15], era clave en nuestro trabajo (que lo era, aunque a menudo fuese voluntario, no sé si diríamos ahora becario, o precario, en cualquier caso estimulante y divertido).

Esa diversidad de padres y madres epistemológicos, a menudo no ya no reconocidos, sino ni siquiera conocidos, ha hecho que, como a otros, a mí mismo me haya tentado ubicar esa epistemología en el "anarquismo metodológico". Pero en realidad esa adscripción ha derivado más bien de la condición proto-libertaria a la que mayormente podíamos sentirnos adscritos, así como de lo bien que suenan tanto lo de anarquismo metodológico como el apellido Feyerabend. Porque lo cierto es que el propio Feyerabend, tan abusado para rellenar un par de líneas en las introducciones metodológicas de tesis doctorales y proyectos docentes, ha renegado de dicha denominación, justamente por el carácter puritano del anarquismo.

Y tiene toda la razón al renegar del término. Si acaso, anarquismo metodológico era el de Naredo, austero en la expresión (casi luterano), disciplinado en el formalismo académico, al contrario que Gaviria. Porque el anarquismo, el auténtico, es austeridad en las formas, autodisciplina, en suma orden. Feyerabend optó hace años por sustituir el término anarquista por dadaísta, quedando claro a qué se refería en realidad. Y claro, tampoco era eso, no era una epistemología del absurdo lo que yo aprendí, sino más bien una epistemología plenamente identificada con lo que luego, mucho más adelante, reconocería en la "imaginación sociológica". La de verdad.

Volvamos entonces a los clásicos, y al pragmatismo metodológico americano, desde el Znaniecki que robó documentos a los muertos para componer su "campesino polaco"[16] al Wrigth Mills que aprovecha anuncios de prensa, o más acá al no reconocido Alvin Toffler, con sus libros trufados de recortes e informes, de todo menos de literatura académica. Ese pragmatismo que ha producido algunas de las mejores obras sociológicas de América, y quizás del mundo. La epistemología que nos dice que si nos

15 En las ciudades artistas y gentes comprometidas nos alojaban cuando debíamos ir a recoger datos. Así estuve alojado yo unos días en casa del autor teatral Manuel Martin Mediero, en Badajoz.

16 Como nosotros teníamos que "descuidar" a menudo información de organismos oficiales. Recuerdo cómo durante una semana estuve yendo todas las mañanas a la Delegación de Hacienda para consultar el Catastro de Rústica (legalmente consultable) para intentar construir una estructura del latifundismo en la provincia de Badajoz. Permitirían consultar, pero no anotar; no podía entrar con el cuaderno. Así que tenía que ocultar un pequeño lápiz, y servilletas de bar en el bolsillo, que en la sala de consulta desplegaba, anotaba, y guardaba en el paquete de tabaco.

esforzamos, y nos comprometemos con ella, podemos llegar a comprender la realidad, y aún lo que hay detrás de la realidad. De la que deriva una metodología caracterizada por el "todo vale" si alimenta al conocimiento de esa realidad, y de lo que la propia realidad oculta. Si queremos darle un nombre, llamémosla promiscuidad metodológica, según la cual, exclusivamente en función de los medios humanos disponibles, lo mismo se le da a la encuesta (si puede ser representativa, bien, y si no pues también), que a las entrevistas focalizadas, los grupos de discusión, las fuentes secundarias oficiales, las filtraciones informativas, los recortes de prensa, la observación participante, la pura observación...

Pero decía que el libro que nos ocupa fue un hito en más de un sentido. Lo fue incluso en términos editoriales, aunque seguramente otros autores mejor informados se ocuparán del tema. Pues es el último libro que edita en el exilio (aunque creo que ya se imprimió en Barcelona) la mítica editorial anarquista Ruedo Ibérico. Creo recordar haber oído a alguien que el libro arruinó al editor, pero supongo que sería más bien la Movida emergente, más interesada en la espuma de las cosas que en las cosas, y que los anarquistas se fueron a eso, a la Movida.

Contactos de un reportaje fotográfico de Blanca Berlín (Extremadura, 1979)

Pero fue un hito para mucha gente. Hubo quien con su trabajo en Extremadura Saqueada puso el primer ladrillo de una potente carrera académica. Hubo quien hizo tal esfuerzo que le sirvió justamente para descubrir que lo suyo no era la investigación, limitándose a la docencia por el resto de su vida académica. Hubo quien hizo de aquel informe la puerta grande a una carrera política más o menos exitosa. Como decía al inicio, en mi caso fue definitivo para empezar a abandonar el periodismo[17].

Para Extremadura fue sin duda también un hito. Muy importante, aunque en determinados ámbitos (especialmente los académicos) haya sectores que incluso se han esforzado en borrarlo. Un hito porque por primera vez (y aunque en realidad el libro se centraba en la provincia de Badajoz) hubo un documento que

17 Aunque hasta 1979 seguiría ejerciendo el periodismo en las revistas *Triunfo, Andalán y Esfuerzo Común* fundamentalmente.

denunciaba el saqueo a que, especialmente desde los años '50, la región había estado sometida. Que evidenciaba que la gran promesa del Régimen Franquista (entonces todavía sin desmontar), el Plan Badajoz, era un proyecto inconcluso, con graves deficiencias conceptuales y de realización, plagada de corrupción...y que ni siquiera era una idea franquista.

No hay que olvidar que a Extremadura Saqueada siguió otro informe —cuyo trabajo de campo realizamos en 1979— también convertido en libro (Gaviria, Baigorri, Serna, Mejías *et al.*, 1980)[18], que respondía más plenamente a parámetros de investigación-acción participativa, porque lo que el libro hizo fue construir un "contra modelo", una propuesta de desarrollo alternativo, que hoy se diría altermundista. Casi una década antes de que el Informe Brundtland (1987) utilizase por primera el concepto de "desarrollo sostenible", en la remota, olvidada y saqueada región periférica de Extremadura se había construido una propuesta de ecodesarrollo basada en elementos como la agricultura ecológica, la energía solar, nuevos regadíos como el Canal de las Dehesas (hoy realizado, aunque siguiendo un modelo distinto al propuesto) y el Canal de Barros (que en parte está en proceso de realizarse, aunque para riego por goteo), la gestión alternativa de los bienes comunales para generar riqueza y empleo, el poblamiento de territorios despoblados, etc. Pero sobre todo desencadenó (y lo hizo el propio equipo investigador), el principal episodio en la lucha contra la Central Nuclear de Valdecaballeros: el encierro de un centenar de alcaldes y la mayor manifestación conocida en la Historia de Extremadura. Pero esa es otra historia.

Yo atribuyo por tanto la condición de hito no al libro en sí mismo, sino al proceso de investigación-acción que se inició en el verano de 1977 y terminó dos años después.

En cualquier caso es pasado. Si preguntamos a Google por "Extremadura saqueada", sólo nos devuelve 5.000 referencias; sin comillas, 16.000. Poco, salvo que se utilizase para defender la obra como mérito en la solicitud de un sexenio de investigación. A mí no me sirvió para eso. Sí para aprender a investigar y descubrir que mi camino estaba en la Sociología y no en el periodismo (en realidad para mí es lo mismo, pero sin prisas y con más profundidad). Y, sin darme apenas cuenta, para iniciar un camino migratorio en sentido inverso al que un tercio de la población nacida en el siglo XX en Extremadura tuvieron que hacer, ellos del Sur al Norte, yo del Norte al Sur. Pero ¿de qué habla ese libro? Tranquilo, lector, quien quiera conocer en síntesis de qué iba el Extremadura saqueada sin leerse todo el tocho, puede encontrar en Internet dos píldoras informativas breves[19].

18 M.Gaviria, A.Baigorri, J.Serna, F. Mejías *et al.* (1980) *El modelo extremeño. Ecodesarrollo de La Siberia y La Serena*. Editorial Popular, Madrid.

19 López Linage, J. (1979), "Un análisis radical del Plan Badajoz", Agricultura y Sociedad, Num. 12, pp. 284-288 y Baigorri, A. (1979), "Extremadura saqueada", Transición, Nº 8, pp. 8-12. Ambos se pueden localizar en abierto en Internet.

Dehesa cultural

Pablo Campos

A primeros de octubre de 1976 con ocasión de un viaje de trabajo de campo para entrevistar a propietarios de dehesas extremeñas me recomendó José Manuel Naredo que me pusiera en contacto con Juan Serna, que vivía en Villanueva de la Serena. José Manuel entonces no conocía personalmente a Juan Serna y el origen de la sugerencia de la visita se debía a que había recibido una carta de Juan Serna en la que le manifestaba su aprecio por algunos de sus trabajos y que le habían motivado en su activismo social en la organización Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Visité a Juan Serna en su casa de Villanueva y tuve ocasión de comprobar que José Manuel había tenido buen olfato al vislumbrar que Juan podría ser una persona singular merecedora de algún tipo de ayuda en su afán de contribuir al debate social comprometido en Extremadura. Regresé a Madrid a finales de octubre y no volví a tener noticias de Juan Serna hasta que José Manuel me invitó a participar a finales de la primavera de 1977 en el proyecto de informe-denuncia de las 'malas' políticas del gobierno de España con relación a Extremadura, centradas en los recursos naturales y en las inversiones industriales degradantes del territorio extremeño. Participé con entusiasmo en aquel encuentro de personas motivadas, unas por disfrutar de la oportunidad de nuevas relaciones y otras en busca de hacer un buen trabajo en el contexto, en mi caso, de una manifiesta bisoñez en cómo se prepara y escribe un trabajo a medio camino entre el rigor y el subjetivismo ideológico. Mi contribución al libro *Extremadura Saqueada* fue de colaboración con José Manuel en la autoría de un capítulo sobre la energía en los sistemas agrarios de Extremadura, un segundo capítulo en co-autoría con Ernesto García Sobrino sobre el proyecto de reforma agraria en las Vegas del río Guadiana de la II República y un tercer capítulo de mi autoría sobre la economía de la dehesa extremeña. Sobre el contenido de este último capítulo desarrollaré en los siguientes párrafos mi valoración autocrítica de lo vigente y lo que pereció con el paso del tiempo en mis puntos de vista de hace ya cuatro décadas.

En mi texto de la dehesa publicado en *Extremadura Saqueada*[1] defiendo una gestión productivista de la mejora de los pastos

1 Campos, P. (1978) "La crisis de la dehesa tradicional y la degradación de los recursos naturales en Extremadura", pp. 515-543 en M. Gaviria, J.M. Naredo, y J. Serna (editores), *Extremadura Saqueada. Recursos naturales y autonomía regional*. Ruedo Ibérico. Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona.

mediante la fertilización química, el semillado con trébol subterráneo y la construcción de charcas con fines de abastecer de agua a nuevos regadíos con fines de suministros propios de pastos, henos y forrajes a la ganadería en las fincas de dehesas. Esta 'visión' era producto de mis conversaciones con los excelentes técnicos de las agencias locales de Extensión Agraria y de los de la Agencia de Desarrollo Ganadero regional. El tiempo y los resultados de las inversiones de mejoras de pasos de secano de esta última agencia me han demostrado que la escasa fertilidad natural de los suelos, la irregularidad estacional de las precipitaciones y la frecuente escasez interanual de precipitaciones no permiten alcanzar una rentabilidad competitiva que pueda proceder de los productos comerciales de la ganadería. Hoy, mi punto de vista es que las inversiones territoriales que tienen justificación económica en la dehesa son las que tienden a mantener su paisaje cultural en buen estado ecológico y de servicios económicos públicos, incluyendo la preservación de las variedades biológicas y culturales amenazadas de extinción. Las inversiones en las actividades de las selviculturas de conservación y las gestiones de los animales que pastan las dehesas favorecen la producción de servicios públicos del paisaje y de preservación de las diversidades amenazas de extinción. Ahora mi punto de vista es que la dehesa es un sistema agroforestal frágil y de compleja gestión para mantenerse en buen estado con fines de satisfacer las demandas de servicios públicos de las generaciones corrientes y futuras, a estas últimas si son ignoradas por las primeras, en última instancia, les queda el gobierno para que a un coste socialmente tolerable evite o mitigue las destrucciones y degradaciones de los recursos naturales y ambientales que se observan en zonas mayoritarias de la dehesa española.

Mi bisoñez en 1977, como persona que se iniciaba en el estudio de la dehesa, no creo que fuera el motivo principal, sino mi prejuicio ideológico, de mi defensa de que la gran propiedad en las dehesas debía mantenerse pero ser gestionada en forma de propiedad "colectiva", creía entonces que habría un mayor progreso económico y equidad social eliminando la gran propiedad privada. Mi cambio en este punto de vista no tiene que ver con el paso del tiempo si no con mi ignorancia entonces del significado de la propiedad de la tierra en una sociedad compleja inserta en una economía nacional industrial y de servicios. Hoy mantengo la idea, que sostienen los manuales de teoría económica de la propiedad de la tierra, de que la propiedad es una institución sin ley universal económica. Son los valores de las instituciones locales y las circunstancias de tiempo, económicas y demográficas las que dan

razón de ser de los regímenes de propiedad. Así, en el área de la dehesa, Extremadura conserva un notable patrimonio de dehesas públicas, circunstancia que no ocurre en la misma proporción en el resto de regiones con superficies significativas de dehesas. Sin embargo, sí tengo un punto de vista aún favorable a incrementar el patrimonio público de dehesas por razón de favorecer la contribución de la población local a la mejora de las producciones de los servicios del paisaje y las diversidades naturales y culturales amenazadas. Y pienso que los grandes propietarios hacen en general una contribución positiva a la conservación de la dehesa, a ello les motiva su propio interés de disfrute privado de sus servicios de amenidades. Ahora ya no creo que la dehesa tenga un futuro competitivo sobre la base exclusiva de la venta de sus materias primas comerciales de ganado y corcho, y los servicios de la caza, a diferencia de lo que pensaba en 1978. Hoy la defensa económica de la dehesa se debe fundamentar conjuntamente en las economías privada de los servicios intermedios no-comerciales ocultos que favorecen las producciones de los bienes y servicios públicos. Y esta economía la han de pagar de forma equitativa y socialmente tolerable los propietarios por su consumo de amenidades, los gobiernos a todas las escalas y los consumidores. Estamos en la era de la dehesa cultural en la que los bienes y servicios públicos resultan claves para alcanzar el éxito en su conservación futura y para ello las gestiones de las actividades privadas de las selviculturas de conservación y los animales son las herramientas imprescindibles para la persistencia a largo plazo de la dehesa[2].

2 Ver Campos, P., Mesa, B., Álvarez, A., Castaño, F.M. y Pulido, F. (2017) "Testing Extended Accounts in Scheduled Conservation of Open Woodlands with Permanent Livestock Grazing: Dehesa de la Luz Estate Case Study, Arroyo de la Luz, Spain", pp. 1-38 en *Environments 4 (4)*, 82.

La biodiversidad ganadera amenazada está representada en la dehesa, entre otras razas, por la vaca blanca cacereña en peligro de extinción. Fotografía: Pablo Campos.

Extremadura saqueada, contexto y legado

Jónatham F. Moriche

«...esta guerra que está por comenzar y que será lenta, porque males de siglos no se curan en pocos años...»

Víctor Chamorro, *Extremadura afán de miseria*

Villanueva de La Serena, Badajoz, sábado 1 de septiembre de 1979. Los más de cien alcaldes extremeños encerrados en el ayuntamiento, en protesta por la definitiva autorización estatal al proyecto de central nuclear de Valdecaballeros, han llamado a manifestarse. El gobernador civil prohíbe la convocatoria; los alcaldes responden, impávidos: «la manifestación se celebrará». Y efectivamente, se celebra. Entre 25.000 y 35.000 personas logran reunirse en el pueblo, muchas tras largas caminatas a través de los campos, mientras otras 10.000 o 15.000 son interceptadas por el amplio dispositivo policial que bloquea carreteras y caminos. Los congregados marchan durante horas por todo el municipio, ante la desbordada impotencia de las fuerzas de orden público, con brazaletes negros, pancartas antinucleares y banderas verdes, blancas y negras de Extremadura. «Valdecaballeros no es negociable», «regadíos sí, nucleares no», «centrales nucleares a la finca de Suárez», corean.

La de aquel histórico primero de septiembre extremeño es una muchedumbre diversa y compleja, cuidadosamente urdida durante años de movilizaciones, con epicentro en las fértiles Vegas extremeñas del Guadiana, en cuya cabecera pretende instalarse la central, y con creciente eco en el resto de la región. En 1973, el franquismo había empezado a construir los dos reactores de la central cacereña de Almaraz y a buscar ubicación para otros dos en Badajoz. Pero la muerte del dictador, el proceso de cambio político y el inesperado despertar del pueblo extremeño dinamitan los planes del oligopolio eléctrico franquista para la región. En la movilización multitudinaria contra Valdecaballeros confluyen los trabajadores jornaleros, la pequeña y mediana propiedad agraria, la izquierda política parlamentaria y extraparlamentaria, los cristianos de base, los movimientos sociales o el mundo de la cultura. La UCD extremeña, en el gobierno de la Junta Preautonómica, se

parte entre la obediencia debida a las consignas nuclearizadoras de su referente estatal y el clamor antinuclear de su pueblo, incluidos muchos de sus propios electores, cargos públicos e intelectuales afines.

1979. Miles de personas concentradas en apoyo a los alcaldes encerrados en Villanueva de la Serena, bajo el eslogan "defendamos el agua del guadiana". Fotografías de Diego Sánchez Cordero.

El movimiento contra Valdecaballeros y otras luchas ecologistas, como el rechazo a los eucaliptales, y las duras, masivas y constantes luchas por la propiedad de la tierra, el salario del trabajo jornalero o el acceso de la población rural a servicios públicos e infraestructuras esenciales jalonan la singular singladura transicional extremeña. Frente a la Transición otorgada y delimitada por las élites transformistas del régimen anterior, en Extremadura se yergue otra: una Transición desde abajo hecha, diríamos hoy evocando la poética zapatista, del color de la tierra. Junto al extraordinario rigor y provecho científico de *Extremadura saqueada*, es necesario recordar y reivindicar su enorme impacto como obra inmediatamente política, tanto en su misma metodología, pionera y ejemplar de investigación participativa y

empoderadora, como por supuesto en sus consecuencias, como eficacísimo instrumento de concienciación de esta movilización multitudinaria en pleno desarrollo. *Extremadura saqueada* es una obra única, pero no una obra aislada, que no puede ser enteramente comprendida sin una mirada a la Extremadura en transición en que fue concebida.

Así, si *Extremadura saqueada* (1978) y su continuación *El modelo extremeño* (1980) desvelan la economía política de la posición subalterna de la región como colonia extractiva intrametropolitana, los ocho volúmenes de la *Historia de Extremadura* (1981-1984) de Víctor Chamorro, previamente esbozada en su panfleto de combate *Extremadura afán de miseria* (1979), recuperan con altísimo vuelo literario y humanístico su historia centenaria de opresión y sufrimientos y también el tenaz hilo de sus alteridades y resistencias, enterrados los unos y las otras en la cuneta del olvido durante cuarenta años de rocosa noche franquista. También es el momento de la literatura comprometida de Luis Álvarez Lencero, Manuel Pacheco, Jesús Delgado Valhondo o José Antonio Gabriel y Galán (y de la relectura crítica de Felipe Trigo, Luis Chamizo, Carolina Coronado, José María Gabriel y Galán y otros clásicos de las letras extremeñas), de la canción de autor de Pablo Guerrero, Luis Pastor, Juan Antonio Espinosa o Pepe Extremadura, del periodismo cívico de publicaciones como *Región Extremeña* o *Voz Castúa* o de experiencias educativas alternativas como la Escuela Viva de Orellana La Vieja. Es también cuando vecinos de pueblos grandes y chicos de la región se autoorganizan para recuperar y dignificar los restos de numerosas fosas comunes de la brutal represión franquista sobre Extremadura, represalia de dimensiones genocidas por las grandes ocupaciones de tierras de la primavera de 1936. Este clima de reivindicación se extiende a la extensa comunidad emigrada —la «tercera provincia» de la región—, que convierte los centros culturales extremeños en el exterior en potentes dinamizadores del debate y la movilización sociopolítica. Junto a la bandera verde, blanca y negra —aún no oficial para las instituciones, pero sí para el pueblo extremeño en movimiento—, incontables pintadas, carteles, panfletos, pegatinas, llaveros y otros soportes salpican el paisaje civil cotidiano de la región con mensajes contra la injusticia social, el expolio ecológico y el caciquismo político. Se fragua, en resumen, en oposición y alternativa al declinante imaginario nacional-católico de la Extremadura «tierra de conquistadores» y «solar de Hispanidad», toda una nueva identidad colectiva extremeña, de amplia base social y enérgico sentido reivindicativo de clase, medioambiental y decolonial.

La llegada del PSOE al gobierno regional en 1983 —en el que se mantendría sin interrupción hasta 2011— y la aprobación pocos meses después del Estatuto de Autonomía cierran la transición extremeña e inauguran el que podríamos denominar como régimen extremeño de 1983, coexpresión territorial concreta y en no pocos aspectos singular del régimen español de 1978. El carismático Juan Carlos Rodríguez Ibarra arranca del gobierno central socialista la paralización de Valdecaballeros a cambio de asumir la continuidad de Almaraz, que entra en funcionamiento ese mismo 1983. La reforma agraria, aparte de un par de secarrales teatralmente expropiados a la Casa de Alba, se queda en el tintero; las grandes luchas del campo se prolongarán aún durante unos años, hasta que algunos avances en la protección social, la llegada de los fondos de cohesión de la Unión Europea y la creciente integración institucional del sindicalismo terminen por dispersarlas y apaciguarlas. Las políticas educativas y culturales del nuevo poder autonómico socialista, que nace sustentado por aquella hegemonía cultural crítica del período precedente, se orientan precisamente a desactivarla, en favor de una nueva autopercepción regional selectivamente amnésica y desproblematizada, en la que la crónica de la transición extremeña a la democracia va reduciéndose paulatinamente a la crónica exegética del papel jugado en ella por el partido gobernante, sus sindicatos afines o sus capellanías culturales; baste un vistazo superficial al repositorio de tesis y publicaciones periódicas de la Universidad de Extremadura, a la *Revista de Estudios Extremeños* o al catálogo de la Editora Regional de Extremadura para evidenciar el ínfimo interés prestado por el régimen cultural extremeño de 1983 a la historia social, los excedentes utópicos y las demandas irresueltas del tardofranquismo y el período transicional.

Con la extinción de aquella Extremadura rebelde de asambleas, encierros y marchas en que corría de mano en mano en ejemplares ajados por el uso comunal, *Extremadura saqueada* y su relato crítico de la realidad regional desaparecieron de circulación. Quedaron el libro y su entero contexto entreocultos en bibliotecas públicas o privadas (y de vez en cuando, en librerías de lance) y en la memoria íntima de sus testigos y protagonistas, rara vez evocada en la esfera pública y aún menos en la institucional. Hasta que, en 2004, un nuevo megaproyecto energético, una refinería de petróleo en la comarca de Tierra de Barros, uno de los pilares de la economía agroalimentaria de la región, desentierra inesperadamente aquella misma alianza del color de la tierra entre campesinos y ecologistas que decretase el fin de Valdecaballeros. La Plataforma Ciudadana Refinería No, como

un cuarto de siglo antes hicieran las Comunidades de Regantes y Comisiones de Afectados de Valdecaballeros, señalará un antes y un después en la historia de Extremadura.

Nacida de la iniciativa local en los municipios más directamente afectados, Refinería No responde al inamovible respaldo al proyecto del compacto bloque de poder regional —gobierno y oposición mayoritaria, patronal y grandes sindicatos, medios públicos y privados— mutando en una plataforma impugnatoria de amplio espectro temático y geográfico, no ya solo enfrentada al proyecto refinero sino al entero estado de cosas que lo hace posible, y capilarmente extendida por toda la región. «Extremadura es una dictadura», se corea en sus incontables acciones de protesta, en las que, de nuevo, la bandera verde, blanca y negra es exitosamente resignificada como expresión de poder popular frente al poder oligárquico que promueve el proyecto petrolero y denigra, censura y reprime a sus opositores. La lucha contra la refinería se convierte, como antes se había convertido la lucha contra Valdecaballeros, en una gran conversación sobre el pasado, el presente y el futuro de la región.

Jamás reeditado, ausente o relegado a algún ignoto pie de página de volúmenes académicos y programas de estudio, difícilmente podía *Extremadura saqueada* ser recuperado al presente de otra forma que no fuese la incorporación de activistas de generaciones anteriores a la extensa red de solidaridades que la Plataforma concita. Aunque la memoria institucional parecía haber suprimido con éxito de la cultura política extremeña aquel período decisivo y problemático de la historia regional y sus enseñanzas, la memoria militante sirve de reservorio de ese saber contrahegemónico, que se reactiva ante la nueva amenaza socio-ambiental y una nueva alianza ecologista y campesina. Así fue como algunos viejos y olvidados ejemplares de *Extremadura saqueada* empezaron a sacudirse el polvo y volver a circular de mano en mano por nuevas asambleas, encierros y marchas del color de la tierra de Extremadura.

Además de esos escasos y preciados ejemplares impresos, entre 2007 y 2008 empiezan a circular en blogs de activistas antirrefineros, páginas de información alternativa como la edición extremeña de *Kaosenlared* y las todavía incipientes redes sociales algunos capítulos digitalizados de la obra, que suscitan ricos debates entre nuevos activistas y veteranos de Valdecaballeros y otras luchas de la Transición. En otoño de 2008, coincidiendo con el trigésimo aniversario de su publicación, se promueve desde Villanueva de La Serena y Don Benito una campaña de peticiones a la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y la Editora

Regional instando a la reedición del volumen. El 24 de octubre se celebra en Don Benito un coloquio sobre *Extremadura saqueada*, presentado por Jesús Gómez Romero, histórico activista ecologista y vecinal villanovense, uno de aquellos jóvenes antinucleares extremeños que habían participado en su elaboración y difusión y, treinta años después, sumaban su esfuerzo a la Plataforma antirrefinera.

Concentración ante el acto institucional del Día de Extremadura en Mérida, 7 de septiembre de 2009. Foto: Plataforma Ciudadana Refinería No.

Ocupación de la finca destinada a la instalación de la Refinería Balboa, 13 de diciembre de 2008. Foto: Plataforma Ciudadana Refinería No.

Con una extraordinaria inteligencia organizativa y estratégica, el movimiento contra la refinería mantuvo el proyecto contra las cuerdas durante siete años, hasta que el impacto de la crisis terminó por hacerlo financieramente inviable. Cumplida su misión, la Plataforma se disolvió, pero su relato crítico de la historia y el presente de Extremadura, coherente extensión científica y cívica del empeño de *Extremadura saqueada*, multiplicada en forma

de informes, libros, documentales y sobre todo cientos de asambleas, conferencias y debates celebrados por todo el territorio, en los que participaron miles de extremeños, perdura como valioso capital cultural y político contrahegemónico, de renovada vigencia ante la reiterada amenaza de nuevos proyectos extractivistas en las condiciones redobladamente hostiles de crisis económica, involución política y catástrofe climática.

La reciente digitalización íntegra y libre distribución de *Extremadura saqueada* desde la web personal de José Manuel Naredo es una felicísima noticia. Permite, por fin, su acceso directo y generalizado a cuantos en Extremadura se movilizan hoy contra los estragos del TTIP, el CETA y otros tratados comerciales globales sobre la economía agroalimentaria regional, contra el reparto oligárquico de los fondos de la Política Agraria Común, por el cierre definitivo de la central nuclear de Almaraz, contra proyectos mineros de uranio, níquel o litio o contra los incendios y las negligentes políticas forestales que los alientan, a la vez que multiplican alternativas de desarrollo políticamente emancipadoras, económicamente justas y medioambientalmente sostenibles para la región.

REFERENCIAS

ANDRADE BLANCO, Juan A. (2009) «El PCE extremeño en el tardofranquismo y la transición. Una aproximación», en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXV, nº 1. [Disponible en www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXV/2009/T.%20LXV%20n.%201%202009%20en.-abr/RV12689.pdf]

CAMELLO MANZANO, José (dir.) (2007) *Mientras el aire es nuestro* (documental), Libre Producciones.

CAÑADA PORRAS, Manuel (2007) *Humos y caciques. La refinería y el clientelismo en Extremadura*, Baladre y otros. Reeditado en CAÑADA PORRAS, Manuel (2017) *La dignidad, última trinchera*. Barcelona, El Viejo Topo [Disponible en www.rebelion.org/noticia.php?id=61503].

CHAMORRO CALZÓN, Víctor (1979) *Extremadura afán de miseria*. Felmar.

CHAMORRO CALZÓN, Víctor (1981-1984) *Historia de Extremadura* (8 vols.). Quasimodo.

DELGADO MÉNDEZ, Aniceto (2007) «*Voz Castúa*: la construcción de la identidad extremeña a través de la emigración», *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXIII, nº 3. [Disponible en www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXIII/2007/T.%20LXIII%20n.%203%202007%20sept.-dic/RV001318.pdf]

ESPINOSA MAESTRE, Francisco (2007) *La primavera del Frente Popular, los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil*. Crítica.

GARCÍA PÉREZ, Juan (1991) *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*. Biblioteca Pública Municipal

de Mérida y Asamblea de Extremadura.

MANZANERA SALAVERT, Miguel (2008) «La lucha contra una refinería de petróleo en Extremadura», *África América Latina, cuadernos Sodepaz*, nº 45 [Disponible en http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista045/petroleoextremadura.pdf]

LEÓN CÁCERES, Guillermo (2017) «Todo por hacer: el PSOE de Extremadura y el proceso autonómico (1976-1983)», en VV.AA., *La reconstrucción del PSOE durante la Transición: una perspectiva territorial*. UNED.

RINA SIMÓN, César (2011) «La conciencia regional extremeña en el tardofranquismo» en VV.AA., *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación. Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Universidad de Cantabria.

RIVERO BREÑA, Marciano (1981) *Conversaciones en Extremadura*. Universitas.

SÁNCHEZ AMOR, Ignacio (2014) *Extremadura embrionaria. Instituciones, partidos y políticas públicas 1983-1987*. Asamblea de Extremadura.

SÁNCHEZ AMOR, Ignacio (2016) *Extremadura germinal. Instituciones, partidos y políticas públicas en la Transición,* vol. 1. Tirant Humanidades y Editora Regional del Extremadura.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan (2009) «1979: Extremadura no se rinde, Valdecaballeros no es negociable», en VV.AA., *Congreso Internacional Historia de la Transición en España, 4. Sociedad y movimientos sociales*, Diputación de Almería [Disponible en http://historiadelpresente.es/congresos/historia-de-la-transicion-en-espana-sociedad-y-movimientos-sociales]

TORRELLA UNANUA, Francisco J. (2014) "Infraestructuras, industria y movimientos sociales. Estrategias de comunicación ante el proyecto de Refinería Balboa en la provincia de Badajoz" *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, vol. 3, nº 2, Universidad de Cádiz [Disponible en http://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/3084].

VV.AA. (2013)*El emperador estaba desnudo. Crónica de la lucha ciudadana contra una refinería de petróleo en Extremadura*. Plataforma Ciudadana Refinería No.

VV.AA. (1980) *El modelo extremeño. Ecodesarrollo de La Serena y La Siberia*. Popular.

VV.AA. (1978) *Extremadura Saqueada, recursos naturales y autonomía regional*. Ruedo Ibérico, 1978 [Disponible en www.elrincondenaredo.org/Biblio-1978-Extremadura_saqueada.pdf]

VV.AA. (2010) *La refinería petrolera en Extremadura*. Muñoz Moya.

VV.AA. (1979-1980) *Región Extremeña. Revista del Hogar Extremeño de Madrid*, nº 1-8 [Disponible en http://bibliotecavirtualextremena.blogspot.com.es/2017/06/region-extremena-revista-del-hogar.html]

La Extremadura *shockeada*: iniciativas para una transición inaplazable

Ángel Calle Collado

Agricultor en Medellín-Mengabril, Badajoz. Fotografía: Peter Natali, 2015

Desde el 2008 estamos viendo a una Extremadura deslizarse hacia un estado de *shock*. Como señala la investigadora canadiense Naomi Klein estos estados de *shock* son inducidos bajo una lógica económica neoliberal y están agravados por un vuelco climático crecientemente palpable por estas tierras. Esta situación nos hace enfrentarnos a dos grandes problemas, ambos entrelazados. El primero, sus consecuencias directas, sus impactos en términos de desigualdades y del empobrecimiento social y ambiental derivado del acelerado cambio climático y de la progresiva escasez de combustibles fósiles. El segundo, y más relevante a la hora de salir de esta situación, es que la actitud general de la población es de parálisis, cuando no de resignación, de mirar para otro lado. Intervienen en dicha falta de reacción la ausencia de grandes debates públicos y las cortinas de humo que insisten en más globalización económica favorable a las élites y a las economías centrales: más orientación a la exportación, más privatización, más consumo insostenible mientras se reducen derechos sociales y el acceso universal a unas necesidades básicas. Pero también ayuda a esta situación la reproducción de una cultura

política que corre a refugiarse en el paternalismo y la tecnoeficiencia como salvavidas frente a la incertidumbre: los de arriba lo resolverán; los medios nos informarán; nuevas tecnologías nos permitirán superar los límites ambientales y avanzar en economías "inteligentes"; las grandes empresas transnacionales como creadoras de riqueza y los grandes magnates como gestores políticos constituyen el núcleo de la solución. Se puede afirmar que la respuesta que promueven las élites es la de avanzar desde las causas que están detrás de los problemas, una especie de "avanzar, complicándonos la vida aún más". Se obvian cuestiones de fondo: ¿qué economías nos permitirán vivir en esta tierra? ¿qué lazos y formas de vida habremos de recomponer para que puedan sostenerse nuestros cuerpos y nuestros territorios?

El estado de *shock* no puede, sin embargo, evitar que el rey o los reyes (los mercados globales, las políticas no cimentadas en la sostenibilidad) se nos aparezcan progresivamente algo más desnudos. Dos dinámicas globalizadoras impactan fuertemente en nuestras vidas, se hacen sentir más próximas y cotidianas. La primera, está referida al vuelco climático, y decimos "vuelco" pues no es un simple cambio, ni es "natural"[1]. Según el informe del Mapa de impactos del cambio climático en Extremadura publicado en el 2011[2], las temperaturas subirán de media en esta tierra entre 2,5 y 3 grados en los próximos 30 años. Se alargarán veranos, se desplazarán a su vez inviernos, lo que no evitará (antes al contrario ante la falta de cielos nublados y temperaturas suaves) los días de heladas y nevadas fuertes. Por ejemplo, en el 2017 tocó ver cerezos nevados en el Jerte, florecidos y con nieve en sus ramas. Las heladas sin humedad en el suelo quiebran raíces, erosionan aún más. El vuelco climático trae consigo una alteración del ciclo de lluvias, reduciendo las precipitaciones hasta en un 50%.

Por todo ello, se instalarían unas peores condiciones para las raíces agroganaderas de esta región: erosión y sequedad de suelos, menor disponibilidad de agua combinado con lluvias torrenciales, irrupción de plagas y enfermedades ante la pérdida de biodiversidad bajo la agricultura y la ganadería industriales, mayores concentraciones de CO^2, incendios, etc. Estas consecuencias se agravarán si se mantienen lógicas de cultivo cada vez más intensivas a base de químicos y variedades que buscan la productividad pero no la adaptabilidad como venía siendo habitual en la agricultura y la ganadería tradicionales, ricas en estrategias resilientes a través de variedades locales, usos menos demandantes de agua y fincas capaces de retener mejor la humedad, abonos naturales y elaborados en lugares próximos, suelos menos erosionados, pastos cercanos, mayor diversidad ecológica

1 Ver texto de Daniel Tanuro (2011) *El imposible capitalismo verde. Del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista*, Madrid, La Oveja Roja.

2 Publicado por la Junta de Extremadura con el apoyo de fondos FEDER [disponible 1-12-2017 en http://extremambiente.juntaex.es/files/biblioteca_digital/Mapa%20de%20Impactos%20del%20Cambio%20Climatico%20en%20Extremadura%20web.pdf]

entre cultivos, dehesas y montes. Serán inviables, por otro lado, las apelaciones que se están haciendo a hacer más uso de regadíos y más explotación de la tierra, en sectores como el olivar o el tomate. Mayor productivismo a base de monocultivos es incompatible con menor disponibilidad de recursos naturales, sin mencionar unas rentabilidades decrecientes por hectárea hasta llegar a entrar en pérdidas. Otro tanto ocurre con el sector ganadero. La tuberculosis bovina, el envejecimiento de las personas (hombres generalmente) al frente de las explotaciones, la dependencia de unas ayudas públicas cada vez más mermadas y la presión para encontrar mercados para la exportación ante la subida de piensos y la caída del precio de la carne y la leche en origen, entre otros, llevan muchos años lastrando la ganadería extremeña. Problemas que se acentúan ante la falta de agua, la pérdida de fertilidad de los suelos y las altas temperaturas.

Fábrica de tomates en Don Benito, Badajoz. Fotografía: Peter Natali, 2016

Por todo ello, se instalarían unas peores condiciones para las raíces agroganaderas de esta región: erosión y sequedad de suelos, menor disponibilidad de agua combinado con lluvias torrenciales, irrupción de plagas y enfermedades ante la pérdida de biodiversidad bajo la agricultura y la ganadería industriales, mayores concentraciones de CO^2, incendios, etc. Estas consecuencias se agravarán si se mantienen lógicas de cultivo cada vez más intensivas a base de químicos y variedades que buscan la productividad pero no la adaptabilidad como venía siendo habitual en la agricultura y la ganadería tradicionales, ricas en estrategias resilientes a través de variedades locales, usos menos demandantes de agua y fincas capaces de retener mejor la humedad,

abonos naturales y elaborados en lugares próximos, suelos menos erosionados, pastos cercanos, mayor diversidad ecológica entre cultivos, dehesas y montes. Serán inviables, por otro lado, las apelaciones que se están haciendo a hacer más uso de regadíos y más explotación de la tierra, en sectores como el olivar o el tomate. Mayor productivismo a base de monocultivos es incompatible con menor disponibilidad de recursos naturales, sin mencionar unas rentabilidades decrecientes por hectárea hasta llegar a entrar en pérdidas. Otro tanto ocurre con el sector ganadero. La tuberculosis bovina, el envejecimiento de las personas (hombres generalmente) al frente de las explotaciones, la dependencia de unas ayudas públicas cada vez más mermadas y la presión para encontrar mercados para la exportación ante la subida de piensos y la caída del precio de la carne y la leche en origen, entre otros, llevan muchos años lastrando la ganadería extremeña. Problemas que se acentúan ante la falta de agua, la pérdida de fertilidad de los suelos y las altas temperaturas.

Las consecuencias ambientales son también secuelas sociales, para el campo y para la ciudad. El informe referido habla de "restricciones en el suministro de alimentos, que afectará de manera más directa a las personas con menos recursos". Serán también contraproducentes para personas del medio rural y del medio urbano los incrementos de gases invernadero (superiores a la media por habitante del resto de España) y que vienen de la mano de nuevas cementeras, minerías, explotaciones de gas y cultivos intensivos destinados a los mercados globales. El campo se despuebla ante la desaparición de medios de vida sostenibles en lo social, en lo económico y en lo ambiental.

En este panorama de crisis y de vuelco climático se reproduce y amplifica una lógica de doble desigualdad económica para Extremadura. Por un lado, la que nos sitúa como periferia de economías centrales (europeas y españolas) con mayor peso en la llamada "globalización". Extremadura está subiendo en los ránkings relativos y absolutos de la reprimarización, esto es, de la dedicación al monocultivo y suministro de energías y materiales (brutos o semimanufacturados) para otras regiones. El estudio dirigido por el profesor de economía ecológica Óscar Carpintero sobre *El metabolismo económico regional español*[3], es contundente al respecto. Extremadura es la cuarta región del país en términos de extracción de biomasa agraria y la segunda de minerales metálicos. La aportación al Valor Añadido Bruto (VAB) de Extremadura del sector industrial pasaba del 6,5% al 5,3% entre 2006 y 2010. La densidad industrial por superficie revela la desigualdad creciente con otras regiones centrales como Madrid, que casi se duplica en

3 Óscar Carpintero (dir.) (2015) , *El metabolismo económico regional español*, Madrid, FUHEM Ecosocial. [disponible 5-12-2017 https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Metabolismo/El_metabolismo_economico_regional_espanol.pdf]

los años analizados. Baja la industrialización, ya de por sí desligada de un mercado interior. En paralelo, en términos monetarios, la participación extremeña en el VAB agrario de España pasa del 4,1% al 5,8%. Mientras que la extracción doméstica tiene un peso que llega al 10,9% en 2010 (un 7,5% en 1996). Porcentajes muy altos para lo que representa la población extremeña en el conjunto del territorio, un 2,3%. Crece por tanto la especialización de Extremadura en el pastel de la reprimarización. Especialización extractiva que, a su vez, es cada vez valorada menos monetariamente: importamos más y más caro (bienes industriales, consumo de larga distancia), al tiempo que se nos induce a exportar más y más barato (energía, minerales e industria agroalimentaria de poca transformación para la satisfacción de otros mercados). Pertenecemos, como reza el citado informe, al grupo de regiones "especializadas en la extracción de recursos y posterior vertido de residuos", grupo periférico al de regiones (grandes urbes, corredor mediterráneo; las zonas centrales de la Unión Europea o ciertos mercados estadounidenses en temas agroalimentarios) ocupadas en "las labores de acumulación y consumo"[4].

La dinámica se agrava por efecto de las políticas internas, solícitas en reclamar más inserción en la globalización, parcas a la hora de fomentar mercados locales y distribuciones propias (internas y hacia regiones cercanas). Son exiguos, comparándose con regiones como la andaluza e incluso con respecto a las recomendaciones de la Unión Europea[5], los programas de políticas públicas sobre agricultura y ganadería ecológica, economías locales y sociales, cooperativismo orientado hacia los circuitos cortos (de mayor control por parte de personas productoras). Salvo quizás la apuesta por una "economía circular" que abre la puerta a economías locales y sostenibles, ciertamente. Pero que se nos presenta en realidad con una abundancia de marketing y de consolidación de insostenibilidades: no altera modelos productivos ni el metabolismo de la región, o establece la gestión de residuos y servicios ambientales como nuevo nicho de mercado. Economías de campamento minero, por resumir, donde los ciclos de vida se quiebran, la presión depauperiza las economías locales y fomenta los monocultivos (productores, industriales). Y donde la resignación inducida es la fórmula amarga que alimenta la idea de que no existen alternativas. Con la salvedad de que este modelo coloca a Extremadura, a su vez, como economía central que actúa como llave de paso para el sostenimiento de dicha globalización: se importa mucha energía para las plantas productoras de gas y de cemento, petróleo y minerales para los cultivos, comida envasada y de procedencia lejana y con gran cantidad de aditivos para

4 *Ibidem*, pág. 104.

5 Por ejemplo, el Séptimo Programa de Acción en materia de Medio ambiente, definido hasta 2020, se mueve de forma ambivalente entre la potenciación de una economía "verde" y el vivir dentro de los límites del planeta, al contrario de lo que ocurre actualmente.

asegurar el papel central de las grandes superficies de distribución en la cadena alimentaria.

¿Escenario resultante? Los flujos económicos se encuentran "de paso" en muchas ocasiones por Extremadura, no así las consecuencias perniciosas de la globalización. Por un lado, se reproduce históricamente una atomización y dependencia del tejido productivo en Extremadura, dado el aislamiento tradicional de sus ejes de comunicación con respecto a otros mercados que no sean los de las economías centrales y las que refuerzan exportaciones. Por otro lado, ciertos "espejismos" como el de la construcción o las transferencias de ayudas públicas (caso del PER, el propio peso del sector público o las rentas derivadas de pensiones o políticas de inserción), si bien han servido para asentar población en Extremadura, han mostrado los pies de barro de sus bases económicas. Crece el paro estructural, con más de un 50% de paro juvenil, y son un salario medio que se aleja en un 20% de la media española. Crecen el autoempleo y las personas en régimen laboral autónomo, lo que deriva en un aumento del tejido de microempresas que, si bien pudiera servir de dinamización de mercados endógenos, responde en la práctica más a un "emprendimiento de subsistencia"[6].

Fábrica de tomates en Don Benito, Badajoz. Fotografía: Peter Natali, 2016

Pero ¿no hay un aumento cooperativista en la región que pueda leerse como caldo de cultivo para esa reacción en clave de sostenibilidad, economías locales y criterios de justicia social? Es cierto que el peso económico (monetario) de las cooperativas agro-alimentarias se acerca ya a al 6% del PIB de la región, y en el conjunto del Estado representan más del 7% del tejido

6 Ver "El tejido empresarial. Análisis 1994-2013", por Tomás Bañegil y Álvaro Vaca (2014), en *Treinta Años de Economía y Sociedad Extremeña 1983-2013*, Diputación de Badajoz.

cooperativo (formalizado bajo las leyes actuales). Y en algunos casos, como en el caso de la producción del tomate, la entrada de personas socias y el volumen productivo de estas cooperativas crece por encima de otras fórmulas de negocio. Pero también estamos observando como el modelo que llamo de campamento minero obliga a pasar por un doble embudo: una dinámica de intensificación productiva (para competir mediante una producción mayor aunque más devaluada en precio por kilogramo); y ha de conjugarse con una mayor dependencia del mercado de exportación, como ocurre con importantes cooperativas como la del Valle del Jerte (40% de la producción) o Tomalia (70%). El embudo está diseñado, como en cualquier otro eslabón de la cadena agroalimentaria, para fortalecer lo que el investigador holandés J. Douwe Van der Ploeg denomina los grandes imperios alimentarios[7], que leen la agricultura como negocio para las grandes firmas y para quienes los consumidores son clientes a los que hay que "adiestrar" en dietas poco saludables, pero bastante rentables para estos grupos. El grueso de dichos imperios lo conformarían cadenas como Nestlé, Food Service, Retail o Unilever; y la gran distribución alimentaria que la sostiene como Carrefour, Día o Mercadona. Más un entramado político que va de la Unión Europea a los gobiernos regionales poco dado a combatir estos oligopolios o la industria química que los sostiene (la no prohibición por parte de la UE de un cancerígeno potencial como el glifosato es una buena muestra de ello). Cuando se llega el embudo, las empresas pierden autonomía, a través de integraciones directas en grandes grupos transformadores o derivadas de la dependencia de contratos que han de "pactarse" con un grupo muy reducido de distribuidoras. Ello obliga a asumir constantemente una bajada de precios, ya que estas grandes compañías pueden cambiar fácilmente de proveedores o recurrir a su capacidad para almacenar *stocks*, como el caso del tomate. Se reclama una intensificación productiva a la par que se produce una subida de precios de todo tipo de insumos (abonos, piensos, transporte, maquinaria). Difícil continuar trabajando en estas circunstancias, lo que se reflejará en el abandono o en la concentración del número de explotaciones y la existencia de menos empleo directo relacionado con el sector agroganadero, disminución de renta (en precios corrientes y en comparación con el resto de España), sobre todo tras la entrada en la Unión Europea y tras la crisis financiera que se manifiesta globalmente a partir de 2008[8]. Todo ello a costa de rebajar aún más las rentas de personas productoras. Por ejemplo, se reclaman inversiones de 5.000 euros/hectárea para entrar en el negocio tras abandonar el cultivo de maíz, mientras se pretende hacer caso omiso de la

7 Ver J.D. Van der Ploeg (2010) *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Barcelona, Icaria.

8 Ver el capítulo "Agricultura", en Francisco Pulido, J. Antonio Hernández y Ángel F. Pulido (2014) *Treinta Años de Economía y Sociedad Extremeña 1983-2013*, Diputación de Badajoz.

inevitable falta de agua, del empobrecimiento de la tierra o de la irremediable subida del coste de los derivados del petróleo.

Definitivamente, el capitalismo global nos lleva de una Extremadura saqueada a otra que es, además de saqueada globalmente, una Extremadura *shockeada* localmente. En el libro que nos ocupa conmemorar se establece ya la crítica de estas bases que contribuyen a hacer de Extremadura una "tierra de extremos", no sólo en paisajes o en desigualdad, sino también una tierra situada progresivamente en uno de los extremos de la llamada globalización. Traigo aquí las razones aportadas entonces por Juan Muñoz y José Manuel Naredo en *Extremadura Saqueada*[9]:

> *Con la configuración de un mercado extremeño reducido, inconexo, sin posibilidades de expansión por el oeste, por la línea fronteriza, dependiente del "centro", el sistema asignó a este espacio la función de abastecedora de productos alimenticios y primarios (todos ellos de baja entropía) para las metrópolis industriales y burocráticas potenciadas por el capitalismo, a la vez que se le empujaba a consumir productos manufacturados que se elaboraban en esos centros. De esta manera Extremadura se vio discriminada por una relación de intercambio que ha sido tradicionalmente desfavorable a los productos primarios que exportaba a otras regiones o países (p.35).*

Por otro lado, las economías de campamento minero, herederas de los programas modernizadores de la agricultura en regadío o de la industria especializada en la producción de energía y semimanufacturados[10], apuntalan la desigualdad interna en Extremadura. La crisis de 2008 va a legitimar la profundización en el modelo de "sálvese quien pueda". El Estado pasa a tener la obligación, impuesta por los controles presupuestarios del gobierno y de la Unión Europea, de facilitar la integración en el embudo de los mercados globales, con apoyos directos y con nuevas infraestructuras para dichos mercados. Pero se desentiende del contrato social: no son los lazos ni el bienestar ni el cuidado de territorios la razón de ser última y principal de los actores públicos, sino facilitar la apuesta por el embudo y el entendimiento de que no hay alternativa. En ese contexto, las desigualdades metabólicas con el exterior (al construirnos como exportadores básicos de biomasa, minerales y energía) también refuerzan las desigualdades económicas internas. Como señalan los informes sobre Previsiones económicas para las comunidades autónomas de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas), tendremos regiones donde el llamado paro estructural llegue a estar por debajo del 10% (caso de Navarra). Pero otras como Extremadura se irán aproximando al 30%. La diferencia pasa de 10 puntos antes de la crisis a ser el doble después de la misma. Mayor subordinación económica, menor capacidad de prestaciones por la presión de gobiernos neoliberales (recorte de competencias locales, control

9 Juan Muñoz y José Manuel Naredo (1978) "La relación de intercambio tradicionalmente desfavorable a los "productos primarios" como mecanismo que perpetúa la dominación entre regiones y países y las limitaciones del análisis económico convencional para desentrañarlo", en *Extremadura Saqueada*, Barcelona, Ruedo Ibérico.

10 Como nos recuerdan los trabajos pioneros en materia de agroecología de Martínez Alier, Naredo, González de Molina o Sevilla Guzmán, y los posteriores de Juana Labrador sobre economías sociales y resiliencias frente al cambio climático.

del endeudamiento, obligación para favorecer privatizaciones), acabará reflejándose en desigualdades internas y en la llegada de situaciones de pobreza más alarmantes. En el informe sobre El Estado de la Pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2016[11] se señala que más de un tercio de la población extremeña (un 35,8% concretamente) se encuentra en riesgo de pobreza. La tercera tasa de población en riesgo del país, comparando con otras regiones autónomas, y que viene creciendo en los últimos años. Bajo esta economía de campamento minero, se consolidan los "trabajadores pobres", un 14% aproximadamente, personas que aun teniendo empleo viven bajo el umbral de la pobreza. Esta desigualdad tiene apellidos y adjetivos. Quiero decir con esta expresión que las desigualdades se refuerzan en el caso de personas que habitan en las periferias de las grandes ciudades (por tener menos acceso a servicios, condiciones de salubridad más deficientes), personas migrantes y mujeres. La perspectiva de género es más que relevante para entender ciertas dinámicas de exclusión que se dan en la región extremeña[12], en concordancia con buena parte de los datos que arroja en España la brecha social (exclusión, acceso a propiedad, participación) o salarial. Por ejemplo, volviendo al caso de las cooperativas, el 20% de las personas socias son mujeres, pero sólo un 1% están en consejos de dirección.

¿Es que acaso el extremeño y la extremeña no es, por lo general, consciente de esta situación? Sí lo es en tanto que exhibe unas expectativas sobre calidad de vida menos positivas que en el resto del país[13]. Probablemente no tanto si nos preguntamos sobre el conocimiento de la complejidad y gravedad de las situaciones antes descritos. Creo que la causa fundamental de esta menor reflexión sobre temas ambientales o sobre desigualdades inherentes las relaciones centro-periferia cabe achacarse a la ausencia de debates públicos impulsados desde el gobierno o desde los grandes medios. También son poco relevantes en la mayoría de sindicatos y empresas. Aun así desde el cooperativismo surgen voces, más en jornadas y en opiniones vertidas a los medios, que coinciden en la necesidad de avanzar en la transformación y los mercados internos, promover formas más sostenibles de producción, introducir prácticas de sostenibilidad y analizar problemas sociales como el envejecimiento de la población en el medio rural, junto con las dificultades de las personas más jóvenes de tener acceso a empleos dignos, tierra, medios de producción u oportunidades de emprender proyectos en sus localidades de origen.

De hecho considero que las protestas por un "tren digno" desarrolladas en verano y otoño de 2017 representan en gran

11 Elaborado por J. Carlos Llano (2017) editado por EAPN [disponible 6-12-2017 en http://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.

12 Muy ilustrativo el estudio de Marcelo Sánchez-Oro e Irene Morán (2015) "Mujer rural y representación política", en J. Antonio Pérez, M. Sánchez-Oro y Y. García, coord. *Mujer rural en Extremadura. Proceso de empoderamiento y aportaciones al capital social*, Universidad de Extremadura.

13 Las valoraciones subjetivas de la población extremeña sobre autopercepción en salud, satisfacción laboral o expectativas vitales se encuentran por debajo de la media española, según el Análisis Multidimensional del Instituto Nacional de Estadística, 2015 [consultado 10-12-2017 http://www.ine.es/ss/

parte una expresión de sentirse "descarrilados y descarriladas" en esta vorágine que imponen los mercados globales. Efectivamente, la "globalización" pasa por Extremadura, pero cada vez con más palos y con menos zanahorias, con exigencia de más sacrificios y con menos beneficios provenientes de las economías centrales. Impactos negativos que se perciben cotidianamente: el vuelco climático se instala en forma de calores, más costes productivos para las pequeñas empresas y explotaciones, más plagas y peores condiciones para caminar por una incierta "modernización" agroganadera. Aunque, como apuntan las críticas desde plataformas sociales como Milana bonita, el impulso mediático e institucional no parece que quiera incidir en temas de fondo: cambios del modelo productivo y por ende del ferroviario (no limitándose a un AVE o tren para las personas más pudientes) que nos lleven a una apuesta por la movilidad integral en Extremadura desde el transporte público (favoreciendo mercados internos, acceso de las clases más pobres, impulso de sinergias económicas y culturales entre territorios de la región).

¿Qué hacer para rescatar esta Extremadura primero saqueda, luego *shockeada*? Extremadura es aún rica en biodiversidad y bienes naturales, en cooperativismo, en gentes decididas a apostar por esta tierra. Es débil, sin embargo, en memorias que nos permitan situar y revertir las dinámicas del "saqueo" interno y externo. Son frágiles así mismo los tejidos y comunicaciones que pudieran facilitar economías propias: los mercados endógenos se encuentran al final de la agenda de políticas públicas y de cooperativas, la producción de energías más limpias está por despegar como sector referente, debería existir un mayor énfasis en políticas públicas que trabajaran la satisfacción de necesidades básicas de las personas extremeñas y la búsqueda de una región más igualitaria, las iniciativas territoriales tendrían que tener en la co-gestión participativa su dinámica preferente de actuación a través de acciones más locales y contextualizadas.

El camino, sin embargo, está abierto en el corto plazo a determinadas oportunidades. En primer lugar, la construcción de economías propias debería ser un revulsivo para la sostenibilidad, para la potenciación de lazos sociales que harán una Extremadura más resiliente ante la transición inaplazable y también para el empleo. Las energías renovables o la agricultura ecológica, potenciadas desde lo que se conoce como agricultura familiar y desde microempresas, pueden multiplicar de 3 a 6 veces la generación de empleos directos e indirectos. Otro tanto añadiría la promoción de un transporte colectivo reticular a lo largo y ancho de Extremadura. El reciclado, la integración entre

agricultura y ganadería para intercambiar recursos e insumos (como abono o energía) y la educación en sostenibilidad (economías propias, protección y cogestión ambiental, desarrollo participativo y comunitario, agroecología) serán pilares para la creación de otros modos industriales que cierren circuitos materiales y energéticos, conservando y reproduciendo las bases territoriales para la vida. El turismo sostenible en forma de economías locales, agroturismo u ocio que se combina con prácticas respetuosas con el medio ambiente será el más viable, y puede que el más reclamado en el futuro por los viajeros y viajeras de interior. Los cuidados (economías centradas en un bienestar relacional y en una igualdad de géneros) pueden tener la forma de un desarrollo de presupuestos con perspectivas de género, de mayor aporte y consolidación pública de las leyes de dependencia y de apoyo por una visión feminista que se incorpora a cómo decidimos, cómo nos relacionamos y cómo se distribuyen roles en las diversas economías (hogar, comunidad, monetarizada, pública). La economía cooperativa, con énfasis en una economía social y solidaria, puede ser un patrón a experimentar y a "exportar" dadas las bases sociales y productivas de Extremadura[14].

Junto al desarrollo de iniciativas que fortalezcan esas economías propias, es indudable que Extremadura puede contribuir y seguir entrelazada a otras economías, desde una mayor igualdad en su aprovechamiento y en sus flujos metabólicos. La transición inaplazable a la que nos someterá el vuelco climático y el fin del acceso "rentable" al petróleo y otras energías fósiles precisará de reordenamientos a mayor escala. Los sistemas agroalimentarios se relocalizarán en parte y las industrias que operan a una menor escala serán más competitivas si se adaptan a las condiciones y materiales disponibles en el contexto. Tiempo para oportunidades, siempre que toda estrategia de decrecimiento se realice desde abajo y no desde arriba y por los mercados, como ocurre ahora: eso y no otra cosa es la creciente pobreza energética y alimentaria que padece Extremadura.

Las iniciativas son semillas que precisan manos. Por ejemplo, los grupos de acción local en Extremadura o las localidades adheridas a la red Terrae, de diverso signo ideológico pero centradas en colocar esas economías propias y sostenibles como horizonte más inmediato de su política, pueden constituir el embrión de una necesaria trama municipalista en Extremadura, que no reproduzca las cargas socioambientales de las centralizaciones metropolitanas: las regiones más rurales definidas como apéndice productivo para las grandes ciudades y las élites centroeuropeas. Las cooperativas son ya un referente de memoria y de hacer

14 Para una discusión de economías que producen más lazos y reproducen de forma sostenible los territorios, ver el libro coordinado por Comunaria.net (2017) *Rebeldías en común: sobre comunales, nuevos comunes y economías colaborativas*, Madrid, Libros en Acción.

desde el compartir retos y esfuerzos. No son el problema, aunque sí están siendo empujadas al fracaso bajo la propia crisis de la globalización económica. El embudo de la misma acaba convergiendo en las voluntades del capital especulativo: la revalorización de deudas, bonos y mercados a futuro precisa de realizarse con alimentos, energía y materiales contantes y sonantes que aportarán las economías periféricas. De ahí las concentraciones que impulsan los bancos y los intereses de fondos de inversión en las cadenas agroalimentarias más globalizadas. Pero estas cadenas no podrán dar respuestas sostenibles sociales y ambientales (antes al contrario) a los límites y las alteraciones de nuestros ecosistemas, así como a seguir insistiendo en su carrera suicida mediante el endeudamiento de Estados y particulares. En su cara más urbana, ciudades y comarcas pueden ser activas para el desarrollo de propuestas de bancos y monedas locales, intercooperación entre pueblos y en el apoyo a economías comunitarias de gestión de recursos y servicios, en ocasiones mediante la compra pública o mediante su dinamización desde centros educativos, culturales, sanitarios o de protección ambiental. En definitiva, construir economías, cultura, salud o mantener las condiciones para la vida en un territorio potenciando la capacitación, el empoderamiento y el hacer más locales. Necesitamos debates e iniciativas pioneras frente al cambio climático, así como renovar la memoria biocultural: ser conscientes de qué lazos y qué economías nos permitirían vivir aquí y no quedar reducidos a comparsas, conformes con una desigualdad creciente y en muchos casos condenados y condenadas a padecer de nuevo una oleada de emigraciones. De manera humilde y contextualizada es lo que impulsamos desde el colectivo Tierra Sana en el Norte de Extremadura, mediante el hacer en sensibilización y en la promoción de un cooperativismo pegado al territorio y plagado de circuitos cortos.

Necesitamos trascender, por inviables, por injustas y por paralizantes, la Extremadura saqueada y la Extremadura *shockeada*. En su lugar precisamos una Extremadura sostenible, una Extremadura sana tanto para las personas como para nuestros hábitats.

Las saqueadas de la historia

Mª Ángeles Fernández y Jairo Marcos

«Aquellas mudas turbas de mujeres,
que penas y placeres
en silencioso tedio consumían,
ahogando en su existencia
su viva inteligencia»

A las extremeñas, Carolina Coronado

Silenciada queda Extremadura cuando los medios de comunicación masivos hablan de economía, política, cultura o deporte, por señalar alguna de las áreas que cubren. Y entre tanto silencio, a pie de página desaparecen enmudecidas las mujeres extremeñas. Hablar desde una visión feminista de la historia reciente de la región implica cuestionar los paradigmas que sostienen las estructuras de poder e indagar en esas existencias ninguneadas para recordar que, aunque invisibilizadas, las extremeñas han sido y han estado, son y están.

La escasa documentación existente gira en torno a la Guerra Civil, la resistencia del maquis y la represión franquista. La historiadora extremeña Candela Chaves[1] cifra entre un ocho y un diez por ciento el número represaliadas que, además, sufrían en muchos casos violencia sexual y eran usadas como aviso de lo que podría suponer cualquier acto de rebelión. No solo fueron criminalizadas y castigadas por sus actividades políticas o sociales, sino por su relación familiar, por el mero hecho de ser esposa de, hija de o hermana de. Esta cosificación de las mujeres, a las que se las impone su identidad sanguínea y doméstica por encima de cualquier otra, se amplía durante la dictadura franquista.

«El adoctrinamiento social que impuso el franquismo iba más allá de las escuelas, los discursos educativos y la propaganda. La difusión cultural iba enfocada a moldear una nueva concepción femenina, patriótica, madre y esposa, perfecta guardiana de la moral cristiana, y perfecta 'ángel del hogar'», explica la doctoranda Desirée Rodríguez, quien afirma que, «como consecuencia de esta losa de hormigón sobre la educación de las mujeres cacereñas, nos encontramos con un continuismo de la cultura generada durante el franquismo, normalizando costumbrismos, y más cuando tratamos temas específicos de género».

1 CHAVES, Candela: *Las vencidas: la represión sobre la mujer en la guerra civil y la posguerra*. Club de Amigos de la Unesco de Madrid (CAUM): 27 abr 2017. Ponencia. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=Wvp_fMP00Fg

Mujeres extremeñas. Blanca Berlín (p. 8 en *El Modelo Extremeño*. 1980. Madrid, Editorial Popular)

Si la escritora y periodista sueca Katrine Marçal se preguntaba «*¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?*», aquí la cuestión puede ser: ¿quién lavaba la ropa y cuidaba a las criaturas de aquellos 60.000 campesinos que un hoy arrinconado 25 de marzo de 1936 ocuparon de manera pacífica 3.000 fincas de grandes terratenientes[2]? o ¿quién preparaba el desayuno de esos colonos, jornaleros o campesinos de los que se habla en el libro *Extremadura saqueada*? No carente de posicionamiento político, el sostén privado que aportan mayoritariamente las mujeres nunca ha tenido hueco en libros, periódicos o discursos políticos si bien, «en las zonas rurales, son las mujeres las que llevan la economía, las que piden de fiado en los colmados, las que gestionan, las que visten a la familia», aclara la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid Pilar Díaz.

Pero es que ellas no solo permanecían en la casa sino que, como apunta Desirée Rodríguez, «participaron junto a los hombres en todos los motines, reivindicaciones, huelgas y también en la ocupación de tierras». Ya desde la Segunda República, formaron parte de asociaciones, sindicatos y partidos políticos[3]. Incluso antes, durante los motines de subsistencia de los años 20 en la provincia de Badajoz, ya estaban muy presentes[4]. Eso sí, para construir estos relatos, señala Díaz, hay que ir más allá: «Al no dejar rastro en los documentos escritos, hay que recurrir a otro tipo de fuentes, como las orales»[5]. Hablemos, pues.

«Si en el pasado siglo intimidadas
las hembras desdichadas,
ahogaron entre lágrimas su acento»

A las extremeñas, Carolina Coronado

El feminismo trabaja por ahora[6], a través de estudios marcadamente 'urbanocéntricos', con un enfoque histórico aterrizado en campos como el de la Guerra Civil y la represión, la esfera laboral y el mundo agrario. Precisamente, una de las pocas ocasiones en las que *Extremadura saqueada* menciona el papel de las mujeres es para hablar del sector textil: «La lucha que han mantenido casi todos los colonos al pie de sus parcelas ha podido ser realizada gracias al esfuerzo que, con aguja y dedal, efectuaba la población femenina del Plan Badajoz, aportando las rentas imprescindibles para la supervivencia en los años difíciles» (p. 98). En poco más de dos páginas se abordan las miserables condiciones laborales, finalizando que «cabría esperar que la mujer extremeña, triplemente oprimida: como extremeña, como obrera y como mujer, fuera triplemente revolucionaria» (p. 100). Esta afirmación cobra

2 Ver FERNÁNDEZ, Mª Ángeles y MARCOS, J.: 'El día que Extremadura se levantó', *Ctxt*, 22 de marzo de 2017. Disponible en http://ctxt.es/es/20170322/Politica/11782/Extremadura-25-marzo-II-Republica-Guerra-Civil-reforma-agraria.htm

3 Desirée Rodríguez desgrana hasta 14 diferentes.

4 Ver MÉNDEZ, Hortensia: "'Renacer' una asociación de mujeres republicanas'". *Revista de estudios extremeños*, Vol.71 nº Extra 1 2015. 283-306. Disponible en: www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXXI/2015/T.%20LXXI%20numero%20extraordinario%202015/76876.pdf.

5 Pilar Díaz relata cómo, durante su investigación, "veía que toda la conflictividad la habían protagonizado obreros masculinos, sobre todo de las grandes empresas industriales, y no aparecía ningún conflicto de ninguna fábrica de mujeres. Y mirando las estadísticas y los informes policiales, las mujeres protagonizaron igual que los varones, pero no tenían cargos de representación en el sindicato y por lo tanto no tenían ningún tipo de presencia".

6 Ver RAMOS, María Dolores Ramos escribe en 'Historia de las mujeres y género. Una mirada a la época contemporánea', *Revista de Historiografía* 22, 2015, pp. 211-233.

relevancia en un contexto en el que las mujeres han sido ignoradas como sujetos políticos e incluso de derechos y al mismo tiempo señaladas y presionadas para indicar un camino concreto que recorrer para ser vanguardias revolucionarias. Está claro que el libro analiza ejes de poder, pero obvia otros.

Una de las autoras que más ha investigado el papel de las mujeres en fábricas es Pilar Díaz, sobre todo, en el textil. Su tesis demuestra que «los grandes almacenes, como El Corte Inglés, Galerías Preciados o Cortefiel, capitalizaron de una forma extraordinaria los rendimientos que sacaban de la confección para luego diversificar su producción. Al ser fábricas donde trabajaban mujeres en condiciones inferiores a las de los varones, los beneficios fueron tremendos». Recuerda el caso de la industria Induyco, que suministra a El Corte Inglés y que actualmente mantiene una planta, muy venida a menos, en Cáceres.

Y es el sector pierde peso en la comunidad. No hace tanto, corría el año 2009, cuando las costureras de la textil Fuentecapala, situada hasta hace poco en la entrada de Navalmoral de la Mata, protagonizaron una de las últimas grandes marchas laborales que se recuerdan en la región. Unas dos mil personas salieron a las calles de la localidad clamando contra el Expediente de Regulación de Empleo de una compañía que presentaba beneficios[7].

El mundo agrario es otro de los entornos en los que, ignoradas las mujeres, de manera más evidente se demuestra la estructura patriarcal. En la actualidad, el 59% de las mujeres que trabajan en explotaciones agrarias no cotiza por su empleo, lo que hace que su actividad económica quede tachada, según recoge el estudio *Estructura de la propiedad de la tierra en España. Concentración y acaparamiento*[8]. Las tierras siguen en manos masculinas, se lee: «Ser titular de la tierra no significa que sean las jefas de la explotación, puesto normalmente ocupado por varones (maridos o compañeros). Compatibilizan su jornada laboral con el ámbito doméstico. Cotizan a la Seguridad Social, perciben una remuneración económica procedente de los resultados de la explotación pero, si su empresa es agrícola o ganadera, tienen, normalmente, una participación muy reducida en actividades y organismos de la sociedad civil». El mismo informe recoge que apenas el 24,69% de las extremeñas agricultoras son titulares de la explotación campesina, con la media estatal en el 23,02%. Además, las mujeres tienen las tierras de menor superficie y, por tanto, de una menor dimensión económica. La investigación trata de manera específica el caso extremeño y su "latifundio estructural": más del 30%de la tierra sigue en manos del 1,38% de los productores; y el tamaño

7 Ver FERNÁNDEZ, Mª Ángeles: "Navalmoral, contra el ERE en Fuentecapala". *El Periódico Extremadura*, 24 oct 2009. Disponible en: www.elperiodicoextremadura.com/noticias/temadeldia/navalmoral-ere-fuentecapala_472515.html.

8 SOLER, Carlos, y Fernando Fernández: *Estructura de la propiedad de la tierra en España. Concentración y acaparamiento*. Bilbao: Fundación Mundubat y Revista Soberanía Alimentaria, 2015. Disponible en: www.mundubat.org/informe-mundubat-acaparamiento-de-tierras-en-espana-2016.

medio de la explotación es de 41 hectáreas, un 83% superior a la medida estatal. Por tanto, el desigual reparto de la tierra tiene una doble discriminación.

La única medida tomada hasta ahora para frenar la masculinización del empleo agrícola, que no del trabajo, ha sido la Ley de Titularidad Compartida[9]; aprobada en 2011 con la pretensión de que mujeres y hombres compartieran la propiedad de la explotación familiar, seis años después, 335 mujeres se han acogido a la figura de la cotitularidad de las 100.000 personas a las que se pretendía beneficiar; de ellas, diez en Extremadura.

Esta estructura desigual es constante, tal y como demuestran las estadísticas. Entre ellas, la Encuesta de Población Activa del tercer trimestre de 2017, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística establece la tasa de desempleo de las mujeres extremeñas en un 27,91%, mientras que la de los hombres se sitúa en un 22,28%. Mayor tasa de paro y menores sueldos, pues el salario medio bruto de los hombres en Extremadura es de 21.813,81 euros, cuando el de las mujeres es de 17.304,65 euros, según reveló a finales de 2017 el sindicato UGT en rueda de prensa.

Mientras, la paridad[10] es la máxima a la que recurren de manera habitual los gobernantes regionales, obviando cuestiones transversales como, por ejemplo, la de unos presupuestos con enfoque de género. La historiadora Desirée Rodríguez finaliza con una realidad dolorosa: «Las mujeres extremeñas han sido apartadas de la historia de nuestra comunidad y la tendencia, de momento, no se está revirtiendo».

9 Ver Jefatura del Estado: *Ley 35/2011, de 4 de octubre, sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias*. BOE nº 240. Sec. I. Madrid: 5 oct 2011. Disponible en www.mapama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/Ley_de_Titularidad_Compartida_tcm7-188671.pdf

10 En la Asamblea de Extremadura hay un 44,6% de diputadas (29 de 65 escaños). En la provincia de Badajoz sólo hay un 18,2% de municipios con alcaldesas, mientras que el porcentaje en la provincia de Cáceres se eleva hasta el 22,4•. Datos extraídos del Portal de Entidades Locales https://ssweb.seap.minhap.es/portalEELL/consulta_alcaldes

Paisajes solares: metabolismo, agricultura y cultura visual

Abelardo G. Fournier

«Toda actividad biológica está basada directa o indirectamente en la conversión por las plantas verdes de una parte de la energía solar que llega a la superficie terrestre (...). Así, un campo de alfalfa de cuatro hectáreas que reciba 6,3 x 109 kilocalorías [kcal] de energía solar puede producir 1,49 x 107 kcal de alfalfa; ésta puede ser utilizada para alimentar a 4,5 terneros produciendo 1,19 x 106 kcal en carne que sería suficiente para alimentar durante un año a un muchacho de 48 kg. Este ejemplo hipotético sacado de Odum (1959) nos da una clara idea de la dependencia a todos los niveles de la vida de la energía solar»

José Manuel Naredo y Pablo Campos, La conversión de la energía solar por las plantas verdes. *Extremadura saqueada* (p. 64)

Una ecología de prácticas en la tierra y en el aire vincula el suelo con imágenes aéreas. En la historia reciente de España, la conversión del paisaje rural operada por el Instituto Nacional de la Colonización (INC) coincidió con los vuelos que dieron lugar al primer registro ortofotográfico completo del Estado. La misma tierra que, por un lado, estaba siendo parcelada y puesta en producción era, por el otro, fotografiada imagen a imagen por flotas de aviones. Eran, en cierto sentido, dos recubrimientos que crecían a la vez: la superficie de cientos de miles de hectáreas de suelo yermo transformadas en áreas verdes de cultivos en regadío y la cuadrícula organizada de imágenes tomadas desde los aviones. La relación entre estas dos superficies muestra una visión aérea capaz de ejercer su «poder para transformar, redefinir e hibridizar naciones, territorios y culturas» —en palabras de la teórica de los medios Lisa Parks[1]—, y un suelo entendido en términos de circulación: la de aquellas tierras, con su capacidad de convertir la energía solar en materia viva, transformadas en una película de color verde comercializable[2]. La energía del sol almacenada en los campos y su reflejo radiante registrado en placas fotográficas: este segundo orden del metabolismo solar, el de los efectos de la impresión fotográfica aérea sobre los territorios, muestra un

1 PARKS, L., 2005. *Cultures in Orbit: Satellites and the Televisual*. Duke University Press Books, Durham, p. 70.

2 Sobre esta doble transformación del territorio, en términos tanto de infraestructuras como visuales, véase Gil-Fournier, A., 2017. *Seeding and Seeing. The inner colonisation of land and vision*. APRJA A Peer-Reviewed Journal About, Machine Research 6.1 http://www.aprja.net/seeding-and-seeing-the-inner-colonisation-of-land-and-vision/

espacio de mediación característico de la contemporaneidad, el de la visión como agente configurador de lo visible.

Bioquímica y superficie. El suelo y la fotografía

En un momento destacado de una entrevista, la artista iraní Jananne Al-Ani cita el trabajo de la antropóloga forense Margaret Cox en el que unas especies particulares de flores y mariposas son empleadas como indicadores de la presencia de fosas comunes. En los estudios de Cox, el cambio súbito en los niveles de nutrientes provocado por la descomposición de los cadáveres es percibido como una 'anomalía geofísica', una mutación en el suelo que favorece la aparición del tipo predilecto de flores de la conocida como mariposa azul. La inmensa capacidad transformadora del suelo se acopla en estos trabajos a la distinción introducida por la antropóloga, que advierte la presencia diferenciada de fauna y flora sobre las fosas comunes. La especificidad de las flores y las mariposas da lugar a una lectura del lenguaje y crea, en palabras de Jananne Al-Ani, «el contraste entre la belleza sobre la superficie —las flores y mariposas—, y el horror que yace unos cuantos metros por debajo»[3].

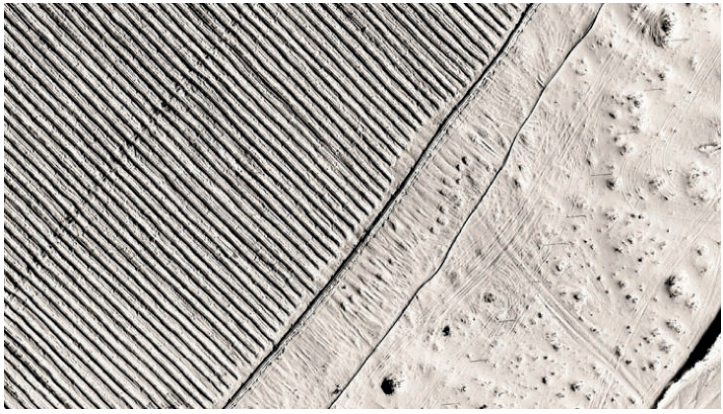


Fig.1. Fotograma de la película Shadow Sites II (2011) de Jananne Al-Ani

De un modo similar, los trabajos de Al-Ani *Shadow Sites I* y *II* (2010 y 2011) producen una distinción parecida. En estos, la cámara replica la visión vigilante de los aviones de combate, recorriendo y haciendo zoom sobre los detalles del desierto al este del Jordán. El suelo en ellos aparece como una superficie vasta y cubierta de detalles. La distinción tiene lugar en el aire, donde el territorio se transforma en una superficie legible: «el paisaje mismo actúa como una placa fotográfica»[4]. En sus secuencias fílmicas, los suelos se despliegan componiendo un espacio

3 Puede leerse la entrevista completa aquí: Al-Ani, J., 2014. *The Aesthetics of Disappearance: Conversation with Jananne Al-Ani*. http://www.rachelwithers.com/the-aesthetics-of-disappearance-conversation-with-jananne-al-ani/

4 *Ibíd.*

abstracto, poblado de registros gráficos: restos de asentamientos, trazas arqueológicas, sistemas de agricultura o infraestructuras de transporte. Son marcas y signos de la desaparición, registros e inscripciones de un pasado distante.

Fotogrametría, o la medida por la imagen

Durante el proyecto *La colonización interior* (2015) visité las orillas de uno de los ríos afectados por los programas del INC, el río Alberche. Imitando la visión panorámica de un satélite, empleé un teléfono móvil y un *palo selfie* para registrar y monitorizar el conjunto de cantos rodados depositados en uno de los meandros del río. La curva del río formaba allí un archivo natural de los encuentros entre este y los sedimentos que transportaba. En *Mil años de historia no-lineal*, el filósofo mexicano Manuel de Landa describe las distintas formas en las que una piedra es transportada por la corriente de un río, y como esa variedad de posibilidades se manifiesta al final en la homogeneidad estadística de la composición de rocas sedimentarias. En su relato, el río es comparado a una "máquina de ordenar", un "ordenador hidráulico"[5] capaz de distribuir espacialmente los cantos rodados según su tamaño. Desde este punto de vista, el campo de piedras en el meandro recibe, como una suerte de pantalla, la proyección de esta acción ordenadora, de otro modo enterrada en las corrientes del río.

Al registrar en vídeo esta pantalla natural, hice uso de la dimensión contable y medidora de la visión por ordenador. Esto es, introduje no sólo la distinción procurada por la visión aérea, sino la imagen como herramienta de medida tal y como opera en el ámbito de la visión artificial. Para ello, recurrí a una técnica análoga a la empleada para descifrar textos encriptados. Un algoritmo de medida y conteo —análogo a los empleados en los `inventarios` de plantaciones— clasificaba y contaba las piedras según su tamaño. Como resultado, obtuve la frecuencia de distribución de los tamaños de los cantos rodados de aquel meandro. Comparé entonces esta estadística con las frecuencias de aparición de las palabras en un libro. Esto es, si una piedra tenía un tamaño que aparecía con la misma frecuencia que el ratio de aparición de una palabra en el libro, la palabra y la piedra eran relacionados. El paisaje era, de este modo, leído y reordenado.

En el caso del escaneado del campo de piedras del río Alberche, el libro empleado fue *Extremadura saqueada*, uno de los libros esenciales en la investigación sobre la colonización interior franquista que realizaba en esos momentos. Esta experiencia de lectura del paisaje no perseguía buscar, detectar y documentar

5 DE LANDA, M., 2012. *Mil años de historia no lineal*. Editorial Gedisa, p. 60.

trazas, como en una aproximación forense; ni tampoco aislar, etiquetar o registrar elementos, como en un inventario. Era un método y una acción de caminar con la que explorar un encuentro de superficies: el paisaje y la visión métrica. En el espacio de exposición del proyecto la lectura fue presentada de hecho como una ordenación dentro de una vitrina que documentaba el proceso. Dentro de esta, el método fue transcrito en términos de receta *do it yourself*: "toma el campo como una superficie y cuenta los tamaños de las piedras; toma el texto como una superficie y cuenta las frecuencias de las palabras; compara a continuación los resultados".

Fig 2. Imágenes de la instalación *La colonización interior* (2015) en Matadero Centro de Arte (Madrid)

Intervenciones de la visión

«Leer relaciones materiales entre actores humanos y no-humanos», escribe la artista canadiense Susan Schuppli en relación a su projecto *Impure Matter* (2009), es «entender que las imágenes tomadas a distancia, que el ámbito estético de las tecnologías de teledetección, es también el ámbito de una visión y una imaginación radical»[6]. El espacio de posibilidad de estas tecnologías de la visión reside, para Schuppli, en lo que ella entiende como la inseparabilidad fundamental de la materia. La materia instancia un estado de no-distinción donde, tal y como ocurrió en las nubes de polvo tras el colapso del *World Trade Center* —el objeto de su proyecto—, «el acto mismo de mirar es un acto de intervención». Como el análisis del polvo desveló —una mezcla de trazas humanas, de fármacos y drogas en su interior, y materiales tóxicos de construcción en su exterior— el carácter radical de las tecnologías de detección consiste precisamente en su capacidad de dar pie a nuevas lecturas, clasificaciones y espacios de distinción. Sólo tras una remediación forense, el polvo se transforma en un testigo material: «el polvo se convierte en político cuando su intrincada materialidad es expuesta y presentada como imagen».

6 SCHUPPLI, S., 2012. *Impure Matter: A Forensics of WTC Dust*, in: Pereira, G. (Ed.), Savage Objects. Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisbon, p. 140.

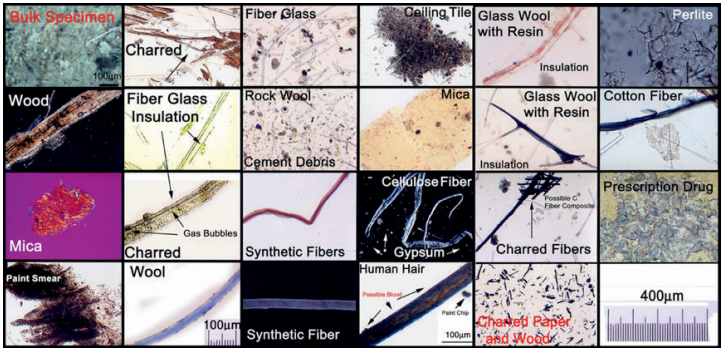


Fig 3. Imagen del proyecto *Impure Matter* (2009) de Susan Schuppli

El acto de la visión contemporánea es un acto de intervención. A su encuentro, las superficies del mundo —campos, desiertos, ríos y polvo— son producidas (y reproducidas) como superficies radicalmente mediadas. La visión parte y crea la diferencia: una que prepara al mundo como imagen, «para su construcción e intercambio como información, en la nueva política económica donde la información es producto y mercancía», en palabras del teórico de los medios Sean Cubitt[7]. La evidencia, reapropiación y especulación imaginativa con estos modos de ver abre la puerta a la desviación y dispersión del sentido unidireccional de su acción terra-formadora.

7 CUBITT, S., 2014. *The Practice of Light: A Genealogy of Visual Technologies from Prints to Pixels*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, p.107.

Los pueblos de colonización de Extremadura. Evolución y estado, medio siglo después de su construcción

Esther Abujeta

La historia contemporánea de Extremadura no puede entenderse sin el proyecto de colonización y de reforma agraria desarrollado a mediados del siglo XX en el contexto del franquismo. Este proyecto, fundamentado en la necesidad de implementar una política social para el desarrollo de la economía y la recuperación de las áreas rurales más deprimidas, tuvo un gran impacto en la región[1]. Los planteamientos de fomento del regadío mediante la previa construcción de grandes obras de infraestructura hidráulica, asociadas principalmente a las zonas regables del Tajo y del Guadiana, propició la transformación de miles de hectáreas de terreno de secano y la paralela organización del espacio agrícola en lotes familiares. Si bien, la consecuencia material y simbólica más interesante de este magno proyecto fue la construcción de sesenta y tres nuevos pueblos promovidos por el Instituto Nacional de Colonización (INC) para el asentamiento de los colonos y obreros agrícolas. Una gran parte de ellos se sitúan en las comarcas de las Vegas Altas y las Vegas Bajas de Badajoz, concretamente un total de cuarenta y dos pueblos[2]; mientras, en la zona de Cáceres se levantaron veintiuno[3].

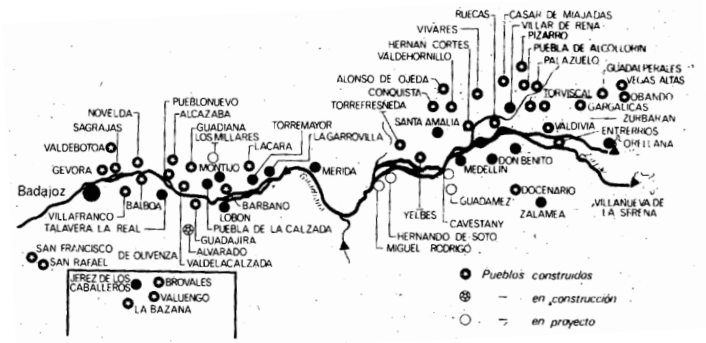


Fig. 1. Mapa de Infraestructura urbanística Plan Badajoz en 1978 (Extremadura Saqueada, p.364)

1 Como se deriva de los estudios de Nicolás Ortega en *Extremadura Saqueada* (pp. 111-133 y pp. 159-181), el proyecto de colonización no puede entenderse sin contemplar las propuestas y proyectos de regulación y aprovechamiento hidráulico o el malogrado proyecto de reforma agraria de la II República, pero sin duda, las realizaciones del periodo franquista —especialmente el Plan Badajoz— han configurado, no sólo en paisaje sino en gran medida la economía de la región extremeña —según cálculos de José Ignacio Sánchez Mora los regadíos aportan más del 30% del 60% del PIB de la rama agrícola, en un territorio con gran peso del sector primario, ocupando un 6% de la superficie regional— [N. del e.].

2 Se acometen con el impulso del *Plan de transformación, colonización, industrialización y electrificación de la provincia de Badajoz*, más conocido con Plan Badajoz. Aprobado en 1952 por la Administración central.

3 Obras asociadas a la colonización en el norte de la provincia de Cáceres desarrolladas a partir de 1955. Ver el siguiente artículo en esta publicación, en el que se presenta una cartografía de la colonización del Plan Cáceres.

En *Extremadura Saqueada*[4] —Mario Gaviria, Blanca Berlín, Mila Rodríguez-Villa y Ramón Fernández Villa— ofrecen una potente y particular visión multidisciplinar de los pueblos de colonización del Plan Badajoz, cuando apenas habían transcurrido dos décadas desde su construcción. A través del método de encuesta, se detallan los servicios y equipamientos urbanos, la asistencia sanitaria, los hábitos y costumbres religiosos y de ocio o la situación de las viviendas, señalando problemáticas como el hecho de que "los poblados de colonización se construyeron utilizando un criterio estático, sin apenas dejar margen para su evolución" (p.377).

El presente estudio tiene como objetivo describir en qué situación se encuentra el patrimonio cultural de los pueblos de colonización extremeños, ahora que la mayoría de ellos han cumplido más de cincuenta años de su fundación[5]. Nos interesan principalmente las modificaciones sufridas para la adaptación a los nuevos tiempos de tan vasto y excepcional patrimonio, considerado por los especialistas como obras paradigmáticas de la arquitectura española[6]. No se trata de analizar con profundidad el porqué de estos cambios, si bien, existe una cuestión muy alarmante: el escaso grado de sensibilidad y de valoración hacia determinados bienes culturales con los que conviven a diario las comunidades de vecinos. En efecto, se ignora el alto potencial productivo de los mismos de cara a la puesta marcha de proyectos y alternativas de desarrollo de carácter endógeno, como pueden ser las de perfil turístico[7].

A juzgar por la situación actual, el recorrido por los pueblos de colonización extremeños genera dos imágenes diferentes. Por una parte, percibimos la racionalidad en los trazados urbanos, la asociación de tipologías edificatorias o la rotundidad de las volumetrías proyectadas. Perduran otros rasgos distintivos como la altura de las torres campanarios de las iglesias, la modernidad en las obras de arte que decoran los espacios religiosos, las numerosas fuentes en las plazas y los abrevaderos a las afueras, por ejemplo. Mientras evidenciamos por otro lado, el grado de fragilidad latente que tienen estos conjuntos como consecuencia, principalmente, de la deficiente protección y la escasa gestión de su patrimonio arquitectónico, lo que implica a corto plazo la destrucción de la memoria colectiva. Debemos además considerar en este análisis, el valor de utilidad de estos bienes por encima de lo meramente histórico o estético. Como es natural, los pueblos se encuentran en un proceso de evolución y renovación constante porque lo principal es que los habitantes cuenten en sus viviendas con unas condiciones de salubridad y habitabilidad mínimas para

4 GAVIRIA, M. (1978): "A pesar de todo hay hambre de tierra" (pp.352-256), "El colono controlado perfectamente" (pp.355-359), "Los enemigos del colono" (pp. 360-362) y "El equipamiento familiar del colono" (pp.386-390); B. BERLÍN, M. RODRÍGUEZ-VILLA y R. FERNÁNDEZ DÍAZ (1978) "Los pueblos de colonización del Plan Badajoz" (pp. 362-377); Blanca BERLÍN y M. RODRÍGUEZ-VILLA (1978) "El problema de la vivienda en el Plan Badajoz" (pp.377-386). En *Extremadura Saqueada: recursos naturales y autonomía regional*, M. GAVIRIA, J.M. NAREDO, J. SERNA, (coords.). Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona.

5 Conviene consultar, en este sentido, el estudio de A.E. ABUJETA MARTIN, "Análisis y diagnóstico. Paisaje, urbanismo y patrimonio en los pueblos de colonización de las Vegas Altas", pp.191-206 en M.M. LOZANO BARTOLOZZI y V. MÉNDEZ HERNÁN, (coords.), *Paisajes culturales del agua*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura; Ministerio de Economía y Competitividad, Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura, 2017.

poder vivir en ellos. La meta de la preservación en este caso debe estar lógicamente lejos de la museificación o congelación de los elementos identificatorios¬. Esto implica, alcanzar un equilibrio entre la obra primitiva y las actuaciones modernas, sin perder su esencia original para poder asegurar su continuidad en el futuro.

Las transformaciones que los pueblos de colonización extremeños han experimentado en los últimos decenios han sido notables. Reconocemos un proceso de renovación incontrolado, de cambios constantes tanto en las viviendas unifamiliares como en los edificios de carácter público. Es muy ilustrativo al respecto, aludir a las escasas iniciativas de rehabilitación que se llevan a cabo, pues la tendencia predominante es la adquisición de nuevas viviendas. Los propietarios que viven aún en las casas de colonización emprenden modificaciones con total libertad y la conducta habitual es adaptar sus hogares a las necesidades particulares de cada familia. Se tratan normalmente de intervenciones poco respetuosas, que transforman radicalmente, no la estructura general, pero sí la imagen de homogeneidad del núcleo original. Son actuaciones no programadas, tanto en fachada como en las estructuras interiores, sin preservar unos valores mínimos en el edificabilidad, en el uso de los materiales, la composición, la altura o en los enjalbegados tan característicos. La situación de degradación es más o menos evidente según el lugar, pero son pocas las construcciones originales que se han mantenido prácticamente intactas.

Fig. 2. Transformación de una vivienda de colono en discoteca, Hernán Cortés, Badajoz.

6 La consideración de los pueblos de colonización como integrantes del patrimonio histórico del siglo XX en una conceptualización integral es absolutamente innegable. Los técnicos e investigadores en este ámbito, estamos haciendo un gran esfuerzo para la revalorización de estos conjunto y desvelar la multiplicidad de valores culturales que los hacen ejemplos únicos e irrepetibles.

7 Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *La patrimonialización de un territorio: conformación de paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana* en Extremadura (HAR 2013-41961-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. Se ha llevado a cabo una profunda investigación dedicada al estudio de los pueblos de colonización extremeños desde diferentes perspectivas y un contexto específico simultáneamente. Uno de los procesos metodológicos se centró en el trabajo de campo como capa analítica que nos ha permitido ratificar no sólo la excepcional diversidad del patrimonio resultado de la colonización en general, sino también, el grado de deterioro que presentan estos pueblos y cuál ha sido su tendencia predominante en su evolución histórica.

Lo más llamativo de esta situación, es reconocer que los vecinos de estos pueblos sienten verdadero afecto por los valores originales del entorno construido que habitan. Sin embargo, entienden que la protección de estos conjuntos va en detrimento de sus derechos como propietarios. La mejor manera de entender el progreso y arrinconar los recuerdos de la etapa histórica en la que se construyeron recae en la adaptación de sus viviendas a la vida moderna y su adecentamiento. Ignoran que la simplicidad exterior y los paños desnudos que describen sus fachadas responden a la estética funcional de la arquitectura moderna imperante. Los amplios espacios traseros de las dependencias agrícolas se han adaptado a nuevas viviendas para los hijos y nietos de colonos; en otros casos, se ha recurrido a ellas para la instalación de naves, talleres mecánicos, comercios o bares.

Los pueblos que más han evolucionado en este sentido, son los primeros que se comenzaron a construir y han tenido mayor desarrollo socioeconómico. Pongamos por caso, Valdelacalzada, Valdivia, Pueblonuevo del Guadiana y Guadiana del Caudillo en la provincia pacense, en los que ha habido un fuerte impulso productivista de la agricultura, así como la instalación de centrales hortofrutícolas. En contraste con esto, nos encontramos con otros pueblos semi-abandonados, sin apenas población permanente donde las transformaciones naturalmente han sido menos considerables; son ejemplos: La Alcazaba (Badajoz) o Pajares de la Rivera (Cáceres). Ambos núcleos conservan la esencialidad de las construcciones mientras la acuciante dejadez en el mantenimiento genera una situación penosa, y las hace susceptibles a la necesidad de reforma integral.

Otra cuestión preocupante es la falta de terrenos edificables en el entorno de los pueblos, que permitan la ampliación para construir nuevas viviendas y promover el desarrollo de zonas industriales. Lo peor del caso es que las transformaciones urbanas apenas están reguladas. El análisis de la normativa específica demuestra en su mayoría poco entendimiento con la especificidad de los trazados de estos conjuntos. Aparecen modificaciones en aquellos pueblos en los que se siguió el planteamiento del INC de diferenciación de calles para el tránsito de peatones y animales o carros. Con los años, esa jerarquía en el viario ha perdido la coherencia inicial y se da la combinación de los usos. En cambio en otros pueblos, como en Entrerríos (Badajoz) diseñado por Alejandro de la Sota[8], el nuevo Plan General Municipal de la ciudad de Villanueva de la Serena de la que depende, ha logrado proteger los espacios libres a modo de plazas que permiten el acceso a las dependencias agrícolas asociadas a las viviendas. De forma

8 Los pueblos de colonización de Entrerríos (Badajoz) y Vegaviana (Cáceres) están incluidos, por la magnífica calidad de las obras, en los registros de la Fundación Docomomo Ibérico encargada de inventariar, divulgar y proteger el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno.

que se respeta la ordenación original y no podrán ser ocupadas por construcciones modernas.

Las dudas que generan estas actuaciones tienen su continuación en las modificaciones planteadas por las obras de urbanización realizadas para conseguir los estándares urbanos actuales, sobre todo en obras de asfaltado de calles y aceras. En Vegaviana por ejemplo, el arquitecto José Luis Férnández del Amo trató de conservar el aspecto general que ofrecía el lugar y adoptó un trazado urbano respetuoso con la dehesa original. Sin embargo, hace unos años construyeron unos viales empedrados alrededor de las plazas, sin ningún tipo de criterios, alterando de forma notoria los espacios verdes como parte sustancial del proyecto[9].

Fig. 3. Viviendas de colonos en Vegaviana, Cáceres, y nuevos viales empedrados.

En general, el perímetro de los pueblos aparece ocupado por nuevas viviendas carentes de referencias, naves industriales y equipamientos culturales y deportivos que bloquean las vistas urbanas originales. Además, los jardines y arbolados originales han ido desapareciendo.

Los locales de la Sección Femenina y del Frente de Juventudes se utilizan sobre todo como sedes para asociaciones locales; otros, en cambio, se han reconvertido en almacenes municipales, bares, guarderías, etc. La amplitud de los edificios sociales ha permitido su uso como salones multiusos o para establecimientos de hostelería. En Vegas Altas (Badajoz) y en Alagón del Río (Cáceres) todavía conservan los cinematógrafos originales.

Las viviendas de los funcionarios del INC, las de los párrocos y las de los maestros se ofrecen en alquileres sociales para no quedar deshabitadas. Por otra parte, las antiguas Hermandades Sindicales hoy funcionan como cooperativas, aunque muchas de ellas han tenido que reinventarse funcionalmente como almacenes o establecimientos relacionados con material diverso agroganadero. Otras han corrido peor suerte y están abandonadas como las de

9 El pueblo de Vegaviana está incoado por segunda vez como Bien de Interés Cultural en la categoría de Conjunto Histórico (*Resolución del 9 de octubre de 2014 de la Consejería de Educación y Cultura, Junta de Extremadura*). Ya han transcurrido más de dieciséis meses desde la incoación de este expediente, según establece la *Ley 2/99 de Patrimonio de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura* y aún no se ha declarado formalmente. Lamentamos que su futuro pueda seguir los pasos del expediente anterior y decreten el archivo de las actuaciones. Un caso inédito y sorprendente en el ámbito legislativo y de salvaguarda del patrimonio cultural español.

Obando (Badajoz) o las cacereñas de Barquilla de Pinares y Valrío.

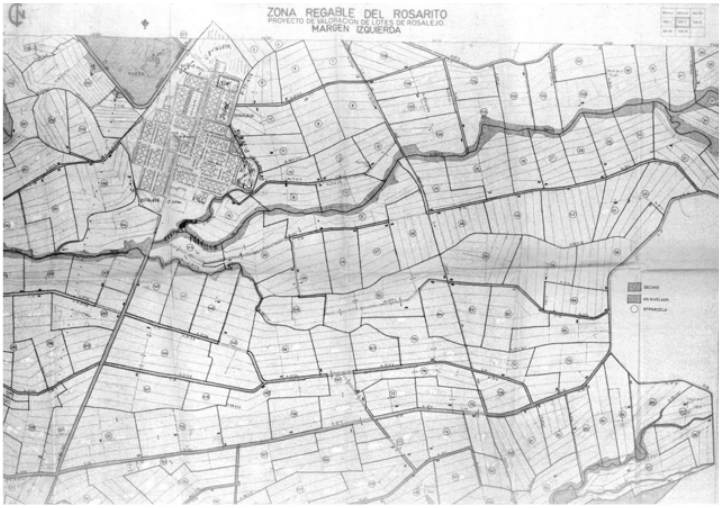
Resulta incomprensible que algunas de las escuelas de colonización, como las de Puebla de Argeme (Cáceres), se encuentren abandonadas y en su lugar, se hayan construido nuevas aulas sin una justificación aparente. Además, los cementerios situados en los términos de Vegas Altas, Pizarro, Conquista del Guadiana, Yelbes y Puebla de Alcollarín (Badajoz) presentan un estado de conservación preocupante. Actualmente sirven como corrales para animales, almacenes agropecuarios, etc., sin ningún tipo de reparo y sensibilidad. Otros en cambio, como el cementerio de Valdeíñigos (Cáceres) se ha rehabilitado de un modo coherente, siguiendo fielmente el proyecto original.

Así pues, incidimos en el complejo proceso de atribución de valores culturales del patrimonio de los pueblos de colonización extremeños y en el proceso cambios continuado sin preservar los valores mínimos del núcleo original. De cara a su desarrollo y crecimiento convendría adoptar una serie de pautas que sean viables y de referencia extraídas literalmente de los proyectos de construcción originales, conservados casi en su totalidad en el Centro Nacional de Capacitación Agraria de San Fernando de Henares del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA) y en el Centro de Estudios Agrarios (CEA) de la Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía de la Junta de Extremadura en Mérida; de esta forma, podríamos garantizar modos adecuados de actuación. Sin lugar a dudas, la preservación de los equipamientos y las edificaciones de la colonización es la mejor vía de expresión del compromiso con nuestro patrimonio cultural y con la memoria del lugar.

Tras este ejercicio de síntesis sobre la evolución, podemos señalar que el futuro incierto de los pueblos de colonización que se advertía en Extremadura Saqueada (1978) sigue vigente. Y es que, muchos de estos lugares no afrontan con optimismo lo que está por llegar. Factores como la aguda crisis de la agricultura —que, de momento, parece irreversible— o la falta de políticas específicas de apoyo a los núcleos de colonización —tan ansiadas y reclamadas por sus habitantes, que en su día a día siguen preocupados por su bienestar y la diversificación del trabajo fuera del campo—. Mientras tanto, la transformación gradual de los pueblos de colonización es imparable. La sociedad debería tener autonomía suficiente para decidir cómo los ocupa. Soñamos con un conjunto de pueblos de colonización en los que, con gestiones económicas accesibles y eficientes, obtengan la dignidad que merecen. Antes, es primordial que dejen de ser unos grandes olvidados por las connotaciones ideológicas que conllevan.

Presos, embalses y pueblos: secuencia de colonización en la cuenca del Tajo. Una aproximación al Plan Cáceres

Marco Rizzetto, Andrés Rodríguez, Carmen Pellicer, David Prieto, Abelardo Gil Fournier y José Molina* — Territorio de Datos



Zona regable del Rosarito, Cáceres.

* Esta contribución está basada en el proyecto "Poblados de colonización y colonias penitenciarias en la España verde de Franco" promovido por Abelardo Gil Fournier en el V Taller de Producción de Periodismo de Datos en Medialab-Prado (Madrid) entre abril y junio de 2017.

Como bien señala José Manuel Naredo en su contribución a esta publicación, aunque el título del libro Extremadura Saqueada refiere a un ámbito más amplio, fundamentalmente pone el foco —a través de exhaustivos análisis y la realización de una potente encuesta— en el Plan Badajoz. Apenas "hace gala al título del libro" ampliando la perspectiva desde las Vegas del Guadiana hacia la provincia de Cáceres en la monografía de Jesús González Regidor (pp. 497-511) sobre el cultivo de tabaco o en la descripción realizada por Nicolás Ortega de la distribución de la propiedad en Cáceres en los años inmediatamente precedentes a la Reforma Agraria de la II República (pp. 132-133). Con esta contribución, pretendemos aproximar ese vacío observando el proceso de colonización enmarcado en el Plan Cáceres [1955] y centrado

en la cuenca del río Tajo —en gran medida en torno a sus afluentes Tiétar y Alagón— que a su paso por la provincia, como señala Naredo, "es un continuo embalse" (p.73).

Dos cuestiones trascendentales en este proceso de colonización, partiendo de la estructura profundamente desigual de la distribución de la propiedad de una tierra marcada por el latifundismo (p.132) y, por otro lado, de la naturaleza de "cruzada" del primer gobierno franquista —que había ocupado la práctica totalidad de la provincia de Cáceres desde el mismo julio de 1936— es la estrategia de "liquidación" de las estrategias de reorganización de la propiedad (Nicolás Ortega, p. 159) e incluso de los avances en las obras hidráulicas republicanas (Naredo, p.18)[1], así como la utilización de presos políticos en la realización de las obras. Como señalan Gutiérrez Molina *et.al* para el caso del Bajo Guadalquivir "la regeneración moral del vencido [...], la humillación y persecución de los recalcitrantes, estuvieron acompañadas por su explotación económica más brutal" [2]. Tras varias propuestas de articulación de reforma del sistema de propiedad[3], finalmente con la "trampa" de las tierras exceptuadas y de reserva los grandes propietarios obtuvieron una recalificación de sus terrenos, mermados en extensión, pero de mayor valor gracias a la puesta de riego. A continuación, presentamos una cartografía que sintéticamente nos sitúa este proceso.

1 Por ejemplo, la presa de Gabriel y Galán, aunque fue construída en el franquismo parte de un proyecto de 1902, y el proyecto de pantano de Rosarito —en el que participa mano de obra presa— parte un proyecto redactado durante la II República.

2 p. 101 en J.L. GUTIÉRREZ MOLINA, Á.d. RÍO SÁNCHEZ, G. ACOSTA BONO y L. MARTÍNEZ MACÍAS (2004) *El canal de los presos, 1940-1962. Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Barcelona, Crítica.

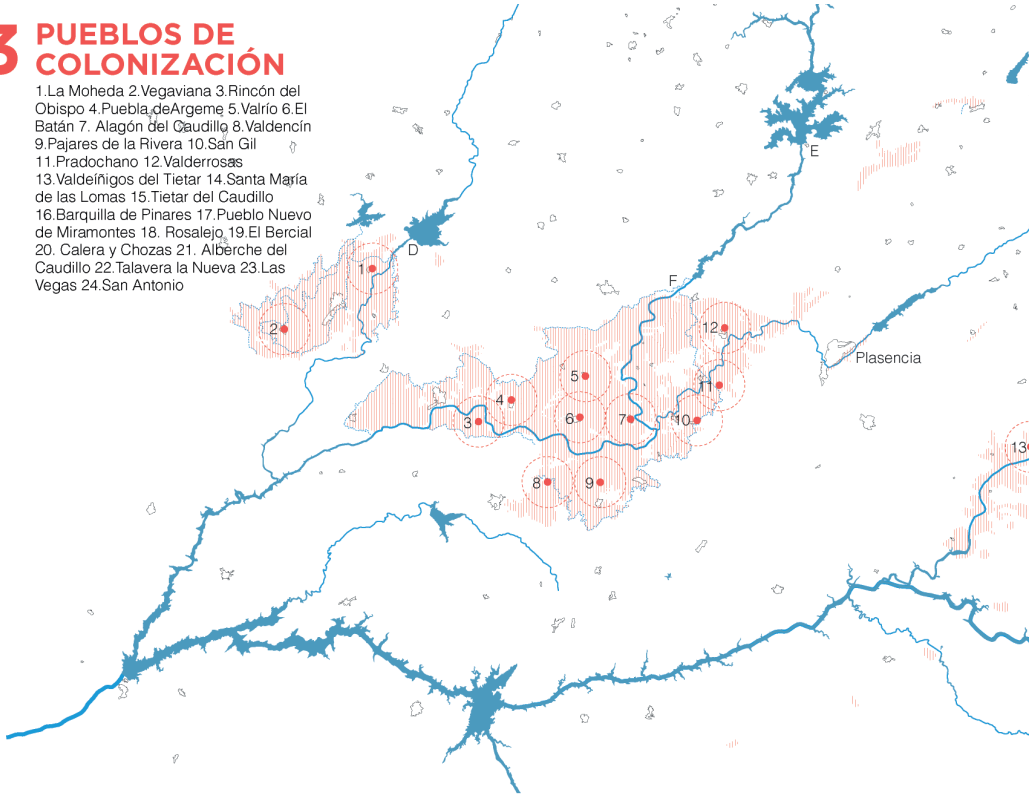
3 Ver Nicolás Ortega "Intereses sociales y estrategias espaciales en la política de colonización posterior a la Guerra Civil", *Extremadura Saqueada*, pp. 159-181.

Izquierda: Construcción de presa de Rosarito, Cáceres.

Abajo: Presa del embalse de Jose María Oriol-Alcántara II, Cáceres. Fotografía de Andrés Rodriguez Muñoz.

3 PUEBLOS DE COLONIZACIÓN

1.La Moheda 2.Vegaviana 3.Rincón del Obispo 4.Puebla deArgeme 5.Valrío 6.El Batán 7. Alagón del Caudillo 8.Valdencín 9.Pajares de la Rivera 10.San Gil 11.Pradochano 12.Valderrosas 13.Valdeiñigos del Tietar 14.Santa María de las Lomas 15.Tietar del Caudillo 16.Barquilla de Pinares 17.Pueblo Nuevo de Miramontes 18. Rosalejo 19.El Bercial 20. Calera y Chozas 21. Alberche del Caudillo 22.Talavera la Nueva 23.Las Vegas 24.San Antonio



0. Cartografía del Plan Cáceres

El Plan Cáceres articuló el sistema de nuevas zonas de regadío en la margen derecha del Tajo, afectado a sus principales afluentes en Extremadura y creando la imagen actual del campo cacereño.

Ante la complejidad de la herencia de las reformas del franquista Instituto Nacional de la Colonización, desde Territorio de Datos hemos tratado de tomar una posición difícil, objetiva en los datos, crítica en el análisis. El punto de convergencia de ambas posturas es el mapa, que podemos entender como una herramienta de doble función. Sobre esta cartografía se despliega una secuencia temporal recurrente en España: creación de Penales Franquistas (1), Construcción de Presas (2) y Fundación de Poblados (3); que permite relacionar Trabajo Esclavo (1), Política Hidráulica (2) e Ingeniería Social (3).

1. Penales

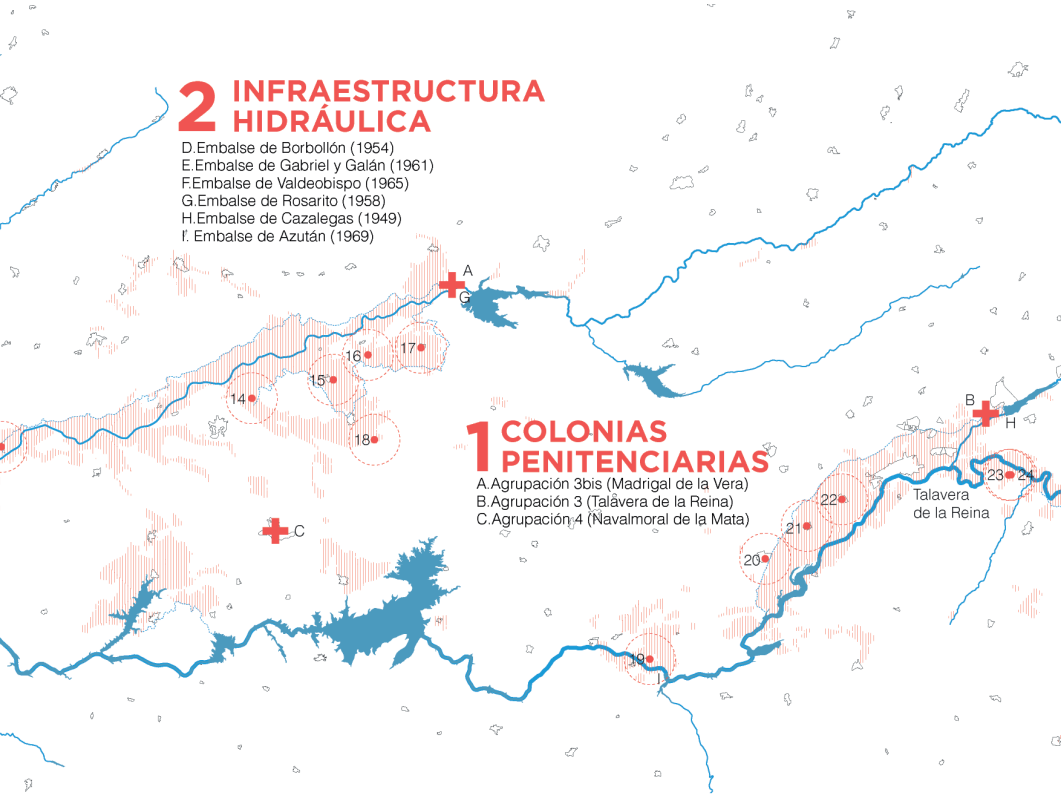
Cuatro metros cúbicos excavados por persona y día. Mientras el cupo no estuviera completado, la jornada no terminaba. Un trabajo extenuante a cambio de 2 pesetas y 50 céntimos diarios, apenas la cuarta parte del sueldo medio en este tipo de tareas. De las 2,50, además, 1,50 no se entregaban al trabajador: pasaban —cuando no se perdían en el camino— al grueso de su cartilla de liberación. Y es que hablamos de reclusos, de presos políticos en particular, empleados como mano de obra.

Funcionaron en los años posteriores a la Guerra Civil, en Cáceres, representados en el mapa como ✚, fueron:

Agrupación 3ª (Canal del Bajo Alberche, 1940-1953)

Agrupación 4ª (Pantano de Rosarito, 1950-1953)

Agrupación 3ª bis (Canal del Río Tiétar, 1953-1959)



2. Infraestructura hídrica

La colonización franquista supone la materialización del intenso "deseo hidráulico" regeneracionista desde s.XIX[4] configurando toda una red de pantanos, canales y acequias que estructuran el campo español. Un proceso iniciado durante los años 50 y que ha continuado en desarrollo creciente durante los veinte primeros años de la democracia.

La cuenca hidrográfica del río Tajo fue modificada ampliamente por numerosas obras, tanto para riego como para producción eléctrica. Mientras que el curso del río Tajo fue regulado por la industria hidroeléctrica, las cabeceras de sus afluentes fueron cerradas para alimentar la red de riego de cada una de las zonas regables representadas como ||||.

3. Colonización

La selección del colono es uno de los aspectos centrales del proceso de colonización, no todos podían optar a serlo. La Ley de 1949 sobre colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables establece el marco donde se describían las principales características que debían reunir los adjudicatarios: aquellos considerados útiles para los objetivos económicos y sociales del Régimen. 22 nuevos asentamientos son creados en el Plan Cáceres, entre poblados y fincas, equidistribuidos dentro de los nuevos regadíos. Cada uno en el centro de un círculo de 2,5 km [·] máxima lejanía para un campesino en un mundo aún por mecanizar.

4 Ver ORTÍ, A. (1984) "Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del Regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa", pp. 11-107 en *Agricultura y Sociedad*, nº32.

José Manuel Naredo. Economista y estadístico, pionero en la economía ecológica en España. Fue promotor del estudio de Extremadura Saqueada —junto a Mario Gaviria y Juan Serna—, co-autor y se encargó de la edición de los materiales.

Juan Serna. Ecologista histórico en Extremadura y columnista en diversos medios. Además de agitador en las luchas contra la nuclear fue promotor y co-autor de Extremadura Saqueada —junto a Gaviria y Naredo—.

Artemio Baigorri. Profesor de Sociología (y de Métodos y Técnicas de Investigación Social) en la Universidad de Extremadura, participó en el trabajo de campo y redacción de informes de Extremadura Saqueada.

Pablo Campos. Profesor de Investigación Instituto de Políticas y Bienes Públicos (IPP)/Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y participó en el trabajo de campo y redacción de informes de Extremadura Saqueada.

Jónatham F. Moriche. Activista y escritor extremeño, participa del espacio de reflexión ExtreComunes y publica en medios como Diario Hoy, La Marea, Rebelión o Eldiario.

Ángel Calle. Profesor de Sociología en la Universidad de Córdoba (en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos), sobre agroecología política, sustentabilidad, bienes comunes y nuevos movimientos globales. Agricultor ecológico en el Valle del Jerte.

Mª Ángeles Fernández y Jairo Marcos. Periodistas freelance. Mª Ángeles Fernández es además coordinadora de Pikara Magazine y Jairo Marcos realiza su tesis doctoral entre la UNED y la UNAM | *desplazados.org*

Abelardo G. Fournier. Artista e investigador en la intersección de arte, naturaleza y política. Su trabajo aborda la materialidad de lo visible, articulada en la relación entre mediación digital y la producción y ordenación de paisajes.

A. Esther Abujeta. Doctora en Historia del Arte e investigadora freelance, especializada en la arquitectura y patrimonio de los pueblos de colonización del INC y nieta de colonos de Vegaviana (Cáceres).

Marco Rizzetto, Andrés Rodríguez, Carmen Pellicer, David Prieto, Abelardo Gil Fournier y José Molina son parte del grupo multidisciplinar de investigación, análisis y divulgación Territorio de Datos | *territoriodedatos.org*.

Publicación del Grupo de Estudios sobre Ecologías del Arte, Nuevos Paisajes y Territorio en Cultura Contemporánea.
https://grupoecologias.wordpress.com/

Un proyecto comisariado por
Campo Adentro.

Coordina:
Campo Adentro/ Inland.org

Comité editorial:
David Prieto, Fernando García-Dory

Diseño y Maquetación:
Juan Hurtado

Ilustración de Portada:
Ignacio Gatica

Impresión:
Palgraphic

Fotografías:
Peter Natali, Blanca Berlín,
Diego Sánchez Cordero.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Alcaldesa:
Manuela Carmena Castrillo

Área de Gobierno de Cultura y Deportes:
Manuela Carmena Castrillo

MADRID DESTINO

MATADERO MADRID

Directora:
Rosa Ferré

Responsable de Programa:
Manuela Villa Acosta

Responsable de Gerencia:
Alma Fernández Rius

Responsable de Relaciones Institucionales:
Marta García Santo-Tomás

Responsable de Comunicación:
Iñigo García Salcedo

Creative Commons
Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

© de los textos, los autores

MOS ENCERRADOS
S LA C.N. DE VALDECABALLEROS
LOS AYUNTAMIENTOS
DEFENDEREMOS

Fotografía: Blanca Berlín